



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

La importancia del zoroastrismo en el ascenso y reformas de Darío I

Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia

Álvaro Fuentes Lofat
Profesor Guía: Sergio Carrasco Álvarez

Santiago, Chile, 2017

La importancia del zoroastrismo en el ascenso y reformas de Darío I

Dedico este escrito a mi padre, Patricio Fuentes, quién despertó mi amor por la Historia y su lectura, a pesar de que probablemente no habría estado de acuerdo con que la estudiara como carrera, fueron sus enseñanzas las que me inspiraron a comenzar este camino.

También dedico este trabajo a mi abuelo de facto, Edmundo Gozávez, quién desde niño me incentivó la lectura, entregándome con entereza su apoyo incondicional económica y moralmente, hasta el día de su muerte.



Darío I recibiendo emisarios con tributos durante la ceremonia del Nowruz, basado en los relieves de Persépolis. Ilustración de Ruggero Giovannini en The Illustration Art.

Agradecimientos

Hay muchas personas a las que debo mi agradecimiento por la paciencia que han tenido conmigo, que soportaron mis dilaciones y pensamientos erráticos durante toda mi carrera.

Agradezco al profesor Kaveh Farrokh, autor del libro “Shadows of the Desert”, quién amablemente accedió vía correos electrónicos, a responder mis dudas acerca de cómo tratar una investigación de iranología, así como ofrecer recomendaciones bibliográficas y una guía inicial acerca del tema.

Agradezco a todos aquellos que han hecho posible este trabajo a lo largo de su redacción, ya que lo han enriquecido con sus opiniones y observaciones. Especialmente a los profesores Ítalo Fuentes y Sebastián Salinas, quienes revisaron el escrito para su entrega; así como a Elizabeth, Fredy, Félix, Diego y Esmeralda, quienes aguantaron mis monotemáticas conversaciones, ofreciendo su ayuda y opinión.

Finalmente agradezco a mi abuela Lucía, para quién jamás tendré suficientes palabras de agradecimiento por todo lo que ha hecho por mí, para que hoy en día esté donde estoy. Desde criarme, hasta leer este escrito.

A todos ustedes, muchas gracias.

Álvaro.

Índice

Ilustraciones	5
Introducción	6
Fuentes	10
El <i>Avesta</i>	10
La Inscripción de Behistún/Bisotún/Bagastana	11
Autores Clásicos	13
Zoroastrismo	15
Conceptos básicos	15
Doctrina	16
Datación de Zarathustra	18
El Zoroastrismo de los aqueménidas	20
Los aqueménidas tempranos y la fundación del imperio	24
Los Aqueménidas antes de Ciro II	24
¿Qué es la familia Aqueménida?	26
La ‘medización’ de la nobleza militar y su participación política	28
Las conquistas de Ciro y el ascenso de Persia	31
Cambises: Preparación del ataque a Egipto y conflictos internos	33
Cambises: Invasión a Egipto, rebelión en Persia y muerte del rey	36
El ascenso de Darío: revueltas y guerra civil	39
Darío y la reestructuración del Imperio	44
El zoroastrismo y las reformas del Gran Rey	49
Conclusión	53
Bibliografía	57
Anexos	60
Inscripción de Behistún	60

Ilustraciones

Ilustración 1: Inscripción de Behistún.	11
Ilustración 2: Zarathustra en la Escuela de Atenas (1511).	18
Ilustración 3: Faravahar coronando el templo de Yazd.	22
Ilustración 4: Mobad custodia el Fuego de la Victoria.	23
Ilustración 5: Los Aqueménidas según Darío.	24
Ilustración 6: Portadores de Manzana en los escalones de la Apadana.	29
Ilustración 7: Familiares armados, segunda mitad del siglo IV a.C.	30
Ilustración 8: Cambises y sus tropas arrojando gatos a las defensas egipcias en Pelusio.	37
Ilustración 9: Detalle del relieve de Behistún.	42
Ilustración 10: Rendición de los “rebeldes” elamitas ante Darío.	43
Ilustración 11: Mapa del Imperio en su máxima extensión.	49
Ilustración 12: Relieve de Darío en Persépolis.	53

Introducción

La Persia preislámica ha sido tradicionalmente vista como el reflejo opuesto de lo que representa la 'cuna de la civilización occidental', en una dualidad que se inicia con la dinastía Aqueménida contra la Grecia Clásica, continuada por la dinastía Arsácida contra la Roma temprana y finalizada con la Persia Sasánida contra la Roma Tardía y su sucesor, el Imperio Romano de Oriente. Esta visión dominó el panorama historiográfico dominado por los historiadores griegos y romanos, quienes dieron origen a este antagonismo cultural representando a los persas como opuestos a ellos, dando inicio inconscientemente a una dualidad Europa (Occidente) versus (Medio) Oriente, identificando su raíz los eruditos europeos en los mismos inicios de la "Civilización Occidental". El filósofo y economista liberal John Stuart Mill (1806-1873) nos muestra hasta qué punto estas reflexiones estaban arraigadas en pleno siglo XIX: *"La batalla de Maratón, incluso como evento de la historia inglesa, tiene mayor importancia que la batalla de Hastings"* (Holland, 2007, pág. 9), en este ejemplo particular se utiliza el conflicto como evento fundacional para la "Civilización Occidental", condenando a Persia a ser su antítesis.

La curiosidad por lo exótico y la imaginación por lo desconocido de las tierras "orientales" también nos han heredado conceptos errados del mundo persa, el fenómeno del "Orientalismo" descrito por Edward Said llega también a su cúlmene en el siglo XIX. Pero curiosamente este interés basado en estereotipos y creencias desencadenó un verdadero interés académico en las culturas del Medio y Cercano Oriente, investigaciones arqueológicas buscaron vestigios de las grandes obras literarias y religiosas conocidas: *la Ilíada y la Odisea, la Biblia, Los Nueve Libros de la Historia, la Anábasis, la Piedra Rosetta*, etc... se convirtieron en fuentes que inspiraron muchos de los más grandes descubrimientos arqueológicos en la zona. Pero mientras la Asiriología y la Egiptología crecían a pasos agigantados con una enorme disponibilidad de fuentes, la Iranología avanzaba de forma lenta, aun enormemente dependiente de los autores grecorromanos. El primer gran paso fue en 1838 cuando Rawlison logró descifrar la inscripción de Behistún, con lo que se abrió la puerta para descifrar el persa, pero la falta de documentos escritos en comparación con otras culturas ha impedido hasta el día de hoy independizar la Iranología de las fuentes

clásicas. Sin embargo, el paso del tiempo y los cambios paradigmáticos dentro de la disciplina histórica han permitido análisis cada vez más profesionales de las fuentes persas disponibles, así como de otros pueblos contemporáneos de la zona, como babilonios o asirios. Esto ha permitido ver con otros ojos las fuentes grecorromanas, tan valiosas para la Iranología, de forma más crítica y contextualizada, contrastada con las diferentes fuentes que la arqueología ha sido capaz de proveer. Desde mediados del siglo XX los esfuerzos de historiadores como Richard N. Frye, Pierre Briant, Amelie Kuhrt, Mohammed Dandamayev, por nombrar a algunos, han aportado con nuevos enfoques y metodologías a la Iranología, sumado a la mejor recepción política, que vio su apogeo durante el gobierno de Mohammed Reza Pahlevi y que a pesar de sufrir un temporal desinterés tras la revolución liderada por el Ayatollah Khomeini en 1979, se ha ido recuperando consistentemente.

Hoy en día sabemos la enorme influencia que la cultura persa ha ejercido en la Historia Mundial en general y en la civilización occidental en particular, sobre todo en los dos puntos que forman el eje de este trabajo: religión y política. En el ámbito religioso fue el imperio persa el primer “estado”¹ en promover el zoroastrismo como religión, esparciendo sus preceptos filosóficos y culturales que revolucionaron la cosmovisión del mundo para siempre, haciendo hincapié en el dualismo representado del Bien y el Mal, este concepto fue el eje de un vendaval de ideas zoroastristas (como la angelología o el infierno) que

¹ A falta de un mejor término utilizaremos el concepto de “Estado”, al igual que Frye, para denominar a la maquinaria política, militar, económica y burocrática puesta en marcha por los persas. Comprendiendo este Estado como una forma de organización soberana y coercitiva, formada por un conjunto de instituciones impersonales, que tiene el poder de regular la vida en un territorio determinado, satisfaciendo diversas necesidades a través del imperio como la defensa, la seguridad, el abastecimiento, el comercio, entre otras. Esta institucionalidad gubernamental estaba directamente enlazada con las culturas iránicas, sobretodo medas y persas, quienes a su vez eran el eje del imperio; a pesar de esto sería anacrónico enlazar este concepto de Estado con los Estados-Nación que se formarían más adelante y está más relacionado con el concepto de Imperio Universalista usado por Toynbee. Este será el concepto de Estado que será usado a lo largo de este trabajo.

influenciaron de una forma decisiva tanto en la teología judeo-cristiana como en la filosofía griega.

En el lado político el Imperio Persa fue el primero de los Imperios Universalistas, el primer estado multinacional con un sistema central burocratizado exitoso, lo que le permitió desarrollar un sistema económico y de infraestructura sin parangón antes de su existencia, así como una extensión territorial no vista hasta ese momento. Su hegemonía política duró más de doscientos años, desapareciendo bajo las largas lanzas macedonias tan repentinamente como nació, con las conquistas de Ciro II. Si bien fueron estas conquistas las que dieron su territorio al imperio, fue el gobierno de Darío el que definió su perfil político y religioso para los años venideros, quién no sólo reformó la administración y la corte imperial sino que nos dejó suficientes fuentes para que nosotros supiéramos su obra, a diferencia de sus predecesores, Ciro y Cambises.

¿Por qué Darío mismo se encargó de dar a conocer al mundo sus reformas? ¿Qué intenciones estaban detrás de ellas? ¿Cuál era su utilidad? Las respuestas a este tipo de preguntas tienen buena parte de suposición, ya que para construir un relato coherente debemos llenar los vacíos dejados por las fuentes. La primera pregunta está más o menos resuelta por la historiografía actual, Darío necesitaba legitimidad, ya que ascendió al trono tras una guerra civil y la mejor forma de lograrlo era mediante la propaganda. Las otras dos preguntas han tenido varias respuestas tentativas a lo largo de los años y en esta ocasión ofreceremos una más, que aúna lo que consideramos las explicaciones más acertadas ofrecidas hasta la fecha, sumado a nuestras propias conclusiones y análisis para así construir un relato histórico que pueda responder a los cuestionamientos realizados sin desviarse de las fuentes. Si Darío dedicó su gobierno a consolidar el liderazgo de “lo persa” en el imperio ¿Por qué si reforzó este liderazgo con una religión extranjera como lo fue el zoroastrismo? Para dar una respuesta a esta pregunta es que nos adentramos primero en el zoroastrismo en sí, analizando sus propuestas y religiosidad, así como sus orígenes. Junto a ello hubo que después cruzarlo con el proceso de construcción del imperio y la llegada de Darío al poder para poder establecer luego un nexo entre ambas temáticas.

Esta forma de analizar el problema arroja una respuesta con tres grandes ejes. El primero y más obvio es el hecho de que Darío era probablemente un genuino y devoto zoroastrista, lo que muy bien podría influenciar su decisión de usarlo como base conceptual, durante su reinado. El principal problema con esta afirmación es el hecho de que los persas nunca practicaron el proselitismo o conversión obligatoria, sabemos que Artajerjes II era devoto de *Anahita*, pero nunca abandono el protocolo zoroastrista; esto suscita por ende una nueva pregunta ¿Por qué Darío iría contra las mismas tradiciones persas instalando una nueva religión? este es el segundo punto, Darío al ascender al trono tras la guerra civil, necesitaba una herramienta que permitiera alejar del poder a sus enemigos y atraer aliados, es probable que lo más poderosos de estos enemigos formaran parte de la casta sacerdotal medo-persa, los magos; Mientras que sus aliados pertenecían en buena parte a la casta de la nobleza guerrera, principal ambiente donde se predicaba el zoroastrismo. Esto nos lleva al tercer punto, el ascenso de Darío necesitaba la legitimidad divina que es inherente a las monarquías antiguas, así como un sistema moral en el cuál poder basar la estructura legal del imperio, sin el apoyo de los magos, estos pilares necesarios podían derrumbarse sobre Darío en un chasquear de dedos, incitando nuevas rebeliones y guerras civiles. Sin embargo una nueva religión victoriosa capaz de ungir al nuevo Gran Rey podía significar el apoyo divino a la reestructuración imperial; lo que llevaría a la sociedad a creer firmemente en la rectitud moral de la nueva religión, permitiendo construir una nueva administración imperial sobre estas bases. Estos elementos unidos a una impecable administración del nuevo gobierno, podrían entregar a Darío la legitimidad tanto necesitaba.

Siguiendo esta lógica, el zoroastrismo dio a Darío todas las herramientas que necesitaba, sobretodo un código moral reflexivo y flexible que podía ser aceptado tanto por la población medo-persa, como por los conquistados, apoyando la política de tolerancia que caracterizó a la dinastía Aqueménida desde su inicio, contrastando con los imperios que le antecedieron, como el Asirio y el Babilonio. Así, esperamos que las páginas siguientes sean capaces de dar evidencia suficiente de que cada vez nos acercamos más a entender un

proceso que a la larga, sería una de los mayores aportes filosóficos y teológicos en toda la Historia.

Fuentes

A pesar de los avances en la Iranología, dilucidar los hechos aún es un asunto complejo dada la escasez de fuentes, principalmente antes de la época Aqueménida. La época eje de esta investigación y es una de las que más disponibilidad de fuentes tiene comparativamente, pero por desgracia en muchos casos se contradicen, haciendo más difícil (pero completo) el proceso de construcción de un relato histórico coherente al mismo tiempo que ofrecen variadas herramientas para el mismo fin. La más importante dificultad que se nos presenta en esta temática, es la precisión con la que conocemos ciertos hechos puntuales y lo vagos que parecen otros que están directamente relacionados, lo que complica de sobremano la posibilidad de analizar el proceso histórico en el que estos hechos se encuentran inmersos.

El *Avesta*

El *Avesta* es el libro sagrado del zoroastrismo y está escrito en avéstico, una antigua lengua irania oriental del cual sólo se tiene este libro como legado escrito, de allí que se haya nombrado en su honor: avéstico. El avéstico se hablaba en las estepas en tiempos previos a la migración aria hacia Irán, el idioma se mantuvo en la parte este y noreste de la meseta, en la actual Afganistán, pero sólo sobrevivió al paso del tiempo como lengua litúrgica del zoroastrismo.

El *Avesta* del que disponemos hoy es una compilación hecha durante la dinastía Sasánida (224 – 651 d.C), pero en su mayoría parece recoger escritos dispersos y tradiciones orales mucho más antiguas. El actual *Avesta* está dividido en veintiún volúmenes o libros (*nasks*), que se agrupan en tres partes de siete libros cada una, la primera de estas partes es llamada *Gáthik* y concentra toda la liturgia zoroastrista, el *Gáthik* incluye dos secciones: los *Gathas*, que dan el nombre a toda la sección; y el llamado *Avesta Tardío* o *Joven Avesta*. Los *Gathas* son diecisiete himnos atribuidos personalmente al profeta Zarathustra.

Los Gathas forman la parte más antigua del *Avesta*, mientras que el *Avesta Tardío* está escrito en un avéstico similar, pero se le ha datado de forma posterior, ya que los especialistas han hecho notar que los autores no tenían el avéstico como idioma natal, dada la falta de naturalidad y torpeza en la redacción (Malandra, 1983, pág. 25).

La segunda parte del *Avesta* es el *Dâtik*, es un compendio que consiste en el eje del cuerpo legal y legislativo del zoroastrismo, incluye las leyes de pureza, códigos legales, comportamiento y castigos en el campo socio-religioso.

La tercera parte es el *Hadha-mânthra*, que trata de varios temas sin hacer ningún énfasis en particular, lo más probable es que sea resultado del hecho de que el *Avesta* sea una compilación posterior, así la tercera parte son tradiciones que incumben diversos temas de diferentes orígenes (incluyendo liturgia y leyes entre otras) y cabe mencionar que todo este material de diferente tipo sólo está organizado de forma metódica en una última sección.

De las tres secciones del *Avesta* será la primera (*Gáthik*) la que nos será de principal utilidad, pues es la única que dataría de una época anterior o cercana al período aqueménida temprano.

La Inscripción de Behistún/Bisotún/Bagastana

Es muy raro encontrar narraciones históricas escritas legadas por la Persia Aqueménida. Gran parte de las fuentes primarias consistían en cueros de animal escritos, enrollados y almacenados en un recinto especial de la ciudadela de Persépolis, que se perdieron durante el incendio que

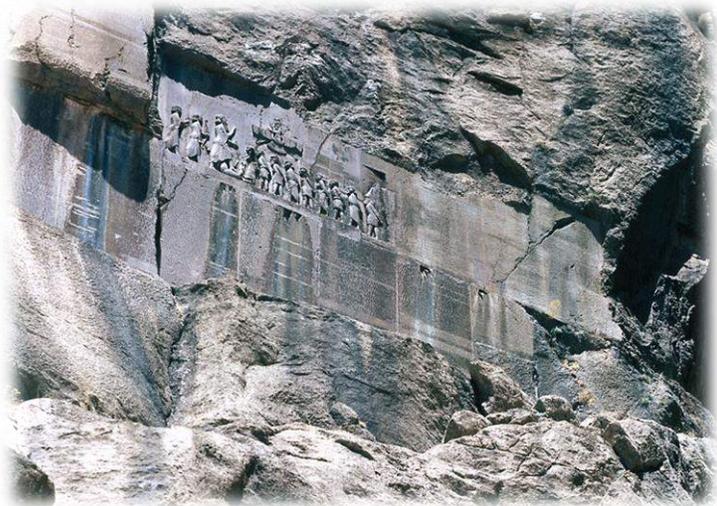


Ilustración 1: Inscripción de Behistún.

consumió a la ciudad el año 330 a.C. Pero una de las más importantes narraciones de la

Persia Aqueménida se mantuvo intacta: la Inscripción de Behistún, Bisotún o *Bagastana*². Tallada en la piedra caliza del monte del mismo nombre, Behistún es una inscripción monumental escrita en tres idiomas: persa antiguo, elamita y babilonio, tiene un tamaño aproximado de 15 metros de altura y 25 de ancho.

La inscripción tiene sobre ella la figura de Darío y dos de su portador de lanza, así como su portador de arco y hacha, frente a ellos se forman en hilera los enemigos derrotados que se opusieron al Gran Rey en su ascenso al trono. Coronando la escena hay un Faravahar, símbolo sagrado del zoroastrismo, demostrando el apoyo divino que la escena y el relato conllevan.

La Inscripción de Behistún fue descifrada en 1838 por Henry Rawlison y al día de hoy tiene diferentes traducciones, principalmente al inglés, pero también al alemán, francés e incluso al español. La inscripción fue clave para lograr descifrar el persa antiguo y con el tiempo también se transformó en un gran aporte para los estudios mesopotámicos, gracias a que la inscripción estaba en tres idiomas que podían ser comparados al contener el mismo relato, esto ha hecho que se apode como la 'Piedra Rosetta Persa'. En ella se narra el ascenso al poder del rey Darío I de Persia (*Dārayavauš* en persa), es un relato en que él mismo se presenta como el narrador de los eventos, entregando su perspectiva de los hechos y justificando su ascenso al poder como Gran Rey (*Xshâyathiya vazraka*) o Rey de Reyes (*Xshâyathiya xshâyathiyânâm*) a pesar de no pertenecer a la línea sucesoria original tras la muerte de Cambises II. El conflicto sucesorio desencadena en una guerra civil por la sucesión y abiertas rebeliones contra la autoridad del nuevo rey, Darío vence a sus rivales que aparecen derrotados ante él, tallados en la piedra caliza de Behistún, mientras el Faravahar, símbolo guardián zoroastrista se alza por encima de la inscripción. El relato exhibido por Darío en Behistún ha sido analizado exhaustivamente por los especialistas, esto es porque a pesar de que el relato es lógico, coherente y validado por la mayoría de las fuentes clásicas, el relato está escrito para legitimar el ascenso de un flamante nuevo Gran

² Behistún es la forma occidentalizada de Bisotún, *Bagastana* es la palabra persa antigua, que quiere decir "lugar de Dios".

Rey, por ende despiertan sospechas lo conveniente de las circunstancias para el ascenso de Darío al poder, pero si el relato de Behistún nos ofrece solo la versión sesgada del vencedor ¿Cómo poder reconstruir los hechos? Para eso nos basaremos en la misma premisa que el gran Richard Frye (Frye, La Herencia de Persia, 1965, pág. 121): Darío, siendo un zoroastrista devoto como aparentemente lo era, aborrecería el falso testimonio y es muy probable lo narrado en Behistún sea la información lo más parecida a los hechos posibles que seamos capaces de conseguir, no descartamos que el Gran Rey haya adaptado el relato a su propia conveniencia (de hecho es lo más probable), después de todo validar su legitimidad como rey ES el objetivo de la narración, pero es altamente probable que los hechos narrados en la piedra sean un reflejo bastante fiel de la realidad y que las desviaciones sean mínimas para apoyar la legitimidad de Darío, aparte de esto no habría razón para dudar de ellos a menos que dispongamos de argumentos apoyados por evidencias que nos prueben lo contrario.

Autores Clásicos

Una de las fuentes de información más abundante y disponible que tenemos son los historiadores grecorromanos, que en general han estudiado profundamente a los persas aqueménidas por su protagonismo en las guerras greco-persas y la conquista alejandrina. Los escritos de estos historiadores pueden y deben usarse tanto como fuentes como trabajos históricos. Esta ambivalencia provoca que su mayor virtud, la abundancia de datos e información, se transforme a su vez en uno de sus mayores peligros. Primero que nada debemos tener en cuenta que estos historiadores eran griegos o romanos y a pesar de que algunos de ellos llegaron a tener gran respeto y afinidad con los persas, seguían sin pertenecer a su sociedad; también tenemos que tener claro que muchos de los escritores, que tuvieron acceso a las fuentes más directas de los hechos, carecían de la rigurosidad de un historiador moderno o incluso con respecto a muchos hombres de su misma época. Finalmente hay que tener en consideración, que más que historiadores eran cronistas y/o viajeros que se alimentaban de la oralidad; por ende, se nos hace casi imposible confiar al cien por ciento en estos relatos sin algún tipo de argumento o evidencia que las apoye.

De entre estos historiadores destacan Heródoto de Halicarnaso, Jenofonte de Atenas y Ctesias de Cnido. En el caso de Heródoto, su cercanía a las guerras greco-persas y su manifiesto interés en buscar los hechos reales lo hacen una fuente de información bastante fiable, a pesar de tener sus desventajas como cualquier otro de estos autores (como la veracidad de sus propias fuentes), nos presenta en general información que es a rasgos generales de vital importancia y su obra siempre ha sido de vital importancia para los estudios aqueménidas.

Jenofonte y Ctesias adquieren su importancia por su afinidad personal con los persas y sus conocimientos profundos de sus costumbres. Jenofonte era un mercenario que sirvió en el ejército rebelde de Ciro el Joven, a quién describió como “*el más digno de gobernar*” desde Ciro el Grande, tras la muerte de este príncipe persa en la batalla de Cunaxa, Jenofonte volvió a Grecia donde publicó su famosa Anábasis y otros libros sobre historias y costumbres persas, incluyendo una biografía del fundador del Imperio Aqueménida, Ciro el Grande. El gran problema de Jenofonte como autor es su enorme parcialidad, ya que era un gran admirador de los persas y su cultura, sobretodo de su sociedad guerrera a la que comparaba con Esparta, pero teniendo en cuenta esta situación al analizarlo su mayor aporte es la información que nos entrega como testigo presencial del imperio, si bien nunca estuvo en el centro mismo del mismo ni en la época que estudiamos, es una fuente que no podemos desconocer en nuestra búsqueda.

Ctesias de Cnido por su parte era uno de los médicos personales de Artajerjes II, el hermano de Ciro el Joven y su rival en la lucha por el trono. Esto lo hace el contemporáneo directo de Jenofonte, ofreciéndonos el testimonio del bando opuesto sobre un mismo hecho. Esto es un raro lujo en los estudios aqueménidas y sería todo un evento si *Pérsica*, la obra que Ctesias dedicó a los persas, no se hubiera perdido. Por suerte para nosotros parece ser que su obra o buena parte de ella aún estaba disponible para autores posteriores y disponemos de numerosas citas de sus obras, incluyendo varias de la época y la problemática que abordamos aquí.

Zoroastrismo

Conceptos básicos

El zoroastrismo fue fundado por Zarathustra/Zoroastro/Zardušt³ antes de la época Aqueménida (550 - 330 a.C.), en cuya dinastía comenzó a expandirse en la sociedad irania, esta expansión tuvo un desarrollo más lento durante la dinastía Seléucida (312 - 63 a.C.), donde se sabe de la importación religiosa helénica; durante la dinastía Arsácida (247 a.C. - 224 d.C.) la popularidad del zoroastrismo continuó creciendo y finalmente su máxima expansión se dio durante la dinastía Sasánida (224 – 651 d.C), que hizo de ella su religión oficial y estatal, pero perdió su protagonismo con la llegada del Islam y la caída del Imperio Sasánida. Con el tiempo estaba claro que, a pesar de la tolerancia inicial mostrada por los nuevos gobernantes, las políticas internas apuntaban a la conversión de la mayoría de la población a la nueva fe musulmana, entonces fue que un grupo de zoroastristas migró hacia la India, donde practican su fe hasta el día de hoy, es la llamada minoría *parsi* (persas). Fue durante la época Sasánida que la mayoría de los textos zoroastristas fueron escritos, recopilados en el *Avesta*, antes de eso la mayoría de los conocimientos de la religión se transmitían oralmente.

Para entender el zoroastrismo el punto más importante es que es una religión basada en la polarización de la realidad. No obstante, podemos ver en esta religión por primera vez un monoteísmo que basa toda su teología y cosmovisión en los conceptos del bien y el mal, donde por primera vez podemos ver la antítesis como motor religioso, consecuentemente vemos por primera vez el paraíso y el infierno, estos preceptos están pensados como eje del dogma zoroastrista hasta el día de hoy. En el zoroastrismo el mundo y sus habitantes están en medio de una constante lucha entre el bien y el mal, en esta lucha cada ser cumple un rol, ya que existe libertad de escoger entre ambas opciones, el objetivo último del proceso es el triunfo del bien.

³ Zarathustra es el nombre avéstico para el profeta, mientras Zoroastro es la transcripción griega con la que se le en el mundo occidental, mientras que en la literatura persa medieval se le llama Zardušt.

Estas son características y el contexto generales del zoroastrismo hasta el día de hoy, que por supuesto no nos ofrecen muchas precisiones, eso es porque para estudiar esta religión durante la época aqueménida no podemos basarnos mayormente en el zoroastrismo actual. El principal problema para estudiar el zoroastrismo aqueménida es que las fuentes no abundan, sumado a esto el estudio de las que tenemos disponibles hasta el día de hoy provocan debate.

Doctrina

Con respecto a la doctrina durante el período aqueménida, William Malandra hace la distinción entre el Zarathustrianismo y el Zoroastrismo (Malandra, 1983, pág. 24), el primer concepto hace referencia a la reforma original hecha por Zarathustra, mientras que la segunda es una adaptación ecléctica llevada a cabo por los magos medo-persas durante el período aqueménida, apuntando a una mayor popularidad de la religión.

El Zarathustrianismo o Zoroastrismo original reconoce una entidad Suprema, único y eterna que lo abarca todo: *Ahura Mazda* (por eso también se le conoce al zoroastrismo como mazdeísmo). De *Ahura Mazda* emanan dos espíritus gemelos: *Spenta Mainyu* y *Angra Mainyu*, el espíritu del bien y el espíritu del mal respectivamente, que los determina en “*mente, palabra y acción*”⁴ (Malandra, 1983, pág. 19) de ahí que se le considere al zoroastrismo un monoteísmo dual, en base a que ambas emanaciones tienen un poder equivalente. Aunque opuestos, estos dos espíritus luchan desde el inicio por el control de la creación, mientras uno crea valles fértiles, el otro crea páramos áridos, allí donde uno crea vida, el otro crea enfermedades, uno representa la vida y el otro el asesinato, rol que les corresponde hasta el fin de los tiempos. Como ya señalamos, las criaturas pueden escoger con libre albedrío entre los dos caminos ofrecidos por estos espíritus, cada uno identificado con determinadas características, las más destacadas son la Verdad (Ave. *Asha PeO. Arta*) y la Mentira (Ave. *Drug PeO. Drauga*), a quienes optan por el primero se les llama

⁴ Malandra hace aquí referencia a una máxima zoroastrista que señala que el pertenecer al bien o el mal están determinados por estos tres parámetros, pues quien piensa bien, bien debe predicar y quien bien predica, bien debe actuar.

hombres correctos o *ashawan* y a los mentirosos se les llama *drugwan*. Ambos grandes espíritus a su vez tienen espíritus menos poderosos que emanan de ellos tal como ellos emanan de *Ahura Mazda*, estos espíritus menores representan diferentes cualidades, por el lado del bien tenemos a los *Yazatas*, que cumplen el rol de ángeles, de los cuáles los más importantes son los *Amesha Spentas*: Verdad (*Asha*), Buen Pensamiento (*Wohu Manah*), Buen Gobierno (*Xshathra*), Devoción (*Armaiti*), Integridad (*Haurwatat*) y Vida (*Amsrdtat*); a ellos se les oponen los *Devas* o demonios, a pesar de que las identidades de los *Devas* no aparecen especificadas en los *Gathas*, con el tiempo los más poderosos (Grandes *Devas*) serían representados como la oposición exacta a los *Amesha Spentas*: Quien congela la verdad (*Indra*), Mal Pensamiento (*Aka Manah*), Opresión (*Saurva*), Descontento (*Naonghaithya*), Destrucción (*Taurvi*) y Aquél que envenena la vida (*Zauri*). Los *Yazatas* y los *Daevas* son los primeros ángeles y demonios conocidos en la historia de las religiones, al menos en cuanto a sirvientes del bien y el mal que luchan entre sí por el control de la creación. La extrema polarización que caracteriza al zoroastrismo en todas sus épocas ha hecho que sea definida de un dualismo gnóstico, pero Malandra señala que hay una gran diferencia entre las *gnosis* y el zoroastrismo, ya que como podemos apreciar en lo expuesto el mal es una reacción al bien y no es la naturaleza inicial de la creación (Malandra, 1983, págs. 20 -21).

La creación es también parte importante en la religión zoroastriana: “*cielo, agua, tierra, plantas, animales, hombres y fuego, cada uno con su propio guardián*” (Boyce, *The Religion of Cyrus the Great*, 1988, pág. 19), dentro de la creación se consideran tres elementos primordiales: fuego, agua y tierra, estos elementos son sagrados y se les evita cualquier tipo de contaminación, por esto es que es más, el agua y el fuego son considerados elementos purificadores y usados en rituales de limpieza. El fuego es de los tres elementos el más venerado y hasta el día de hoy se custodia el ‘fuego eterno’ (*Atar*) en los templos zoroastrianos, generalmente en un brasero alto con forma de cáliz a menudo llamado ‘altar del fuego’. El fuego además es el elemento que juzga el pensamiento, las palabras y las acciones de las almas en el puente del más allá, requisito para entrar en el paraíso.

Datación de Zarathustra

Uno de los más importantes hechos a establecer es la fecha de fundación del zoroastrismo y la existencia misma de Zarathustra como fundador. El académico alemán Herman Lommel diría que “cuándo y dónde vivió Zarathustra, no lo sabemos” (Lommel, 1930, pág. 3), a pesar de haberlo dicho en 1930, es una discusión que incluso hoy sigue sin resolverse.

La principal fuente para resolver esta problemática son los *Gathas*. El estudio de estos



Ilustración 2: Zarathustra en la Escuela de Atenas (1511), basado en el rostro de Baldassare Castiglione. Pintado por Rafael Sanzio.

himnos ha dado como resultado un amplio rango como posibles respuestas, entre los años 1750 y 1000 a.C., estas fechas tienen como principal argumento a favor el lenguaje y las referencias culturales usadas en los *Gathas*, escritos en un avéstico muy arcaico (Malandra, 1983, pág. 17), según estudios glotocronológicos comparativos⁵ esta escritura dataría de fechas anteriores al asentamiento ario en Irán, en algunos casos tan tempranas como el 1750 a.C., pero la mayoría de los académicos que apoyan esta tesis sitúan la autoría de los *Gathas* alrededor del 1000 a.C. (Boyce, *The Religion of Cyrus the Great*, 1988, pág. 19). En contra de esta propuesta se puede

argumentar la naturaleza conservadora de las religiones, puesto que por muy revolucionarias y novedosas que sean las propuestas reformatorias, como las de Zarathustra, siempre tienden a rescatar tradiciones anteriores incluyendo el lenguaje, que en este caso puede ser herencia de las antiguas religiones iraníes.

Una propuesta alternativa ubica a Zarathustra a fines del siglo VII y principios del VI antes de la era común. La principal fuente de estudio que apoya esta hipótesis son los trabajos de las tradiciones históricas persas antiguas y medievales, en la más conocida de la era

⁵ Estos estudios generalmente comparan el *Avesta* con la literatura religiosa de la India Védica (ca. 1750-500 a.C.).

Sasánida, Kavi Vīštāspa, mecenas y protector de Zarathustra, reinaba “258 años antes de Alejandro”⁶ (Malandra, 1983, pág. 17; Frye, La Herencia de Persia, 1965, pág. 53) y tomando en cuenta que el rey se convirtió el “año cuarenta y dos de Zoroastro” (Boyce, History of Zoroastrianism I, 1975, pág. 187), se confirmaría lo que otros trabajos pahlavi aseveran al situar a Zarathustra 300 años antes de Alejandro (Boyce, The Religion of Cyrus the Great, 1988, pág. 17). En esta época los arios ya están sedentarizados y muchas ciudades-estado florecen a lo largo y ancho de la meseta irania, lo que contrasta con la vida trashumante que imperaba antes del año 1000 a.C. El mayor problema a la hora de confiar en estas dataciones, es que muchas de ellas están basadas en la investigación de las cronologías reales zoroastristas, muchas de ellas mitológicas.

A la hora de elegir nosotros cuál fecha nos parece más creíble para ubicar la fundación del zoroastrismo, seguiremos la preferencia de Malandra por la segunda fecha (Malandra, 1983, pág. 17), en oposición a la argumentación de Boyce (History of Zoroastrianism I, 1975), esto abarcaría el siglo VII a.C., pero no descartamos la posibilidad de que el profeta haya vivido antes, incluso hasta el siglo IX a.C. Esta premisa se apoya en que los primeros indicios de conversos zoroastristas que tenemos bien datados, son del período aqueménida, de ser correcta la tesis glotocronológica tenemos cerca de 500 años en que el zoroastrismo fue incapaz de llegar más allá pequeñas comunidades, lo que no parece muy probable dada la expansión explosiva que después logró en una cantidad de tiempo similar. Además debemos tener en cuenta que el zoroastrismo empezó buscando el patrocinio real, en este caso el de Kavi Vīštāspa, esta fue una estrategia que los zoroastristas siguieron con el pasar de los años, en este sentido sería muy difícil que una religión tan compleja como el zoroastrismo, que logró su éxito gracias al patrocinio de las aristocracias locales e imperiales, tenga su origen en las tradiciones chamánicas de la estepa, siendo más probable que haya sido pensada en las castas sacerdotales de las ciudades-estado del este de Irán. En cuanto al lenguaje usado en los *Gathas*, Zarathustra al ser un sacerdote (*zaotar*) letrado y con conocimiento en las religiones tradicionales iranianas, no habría tenido problema alguno

⁶ La conquista alejandrina se consolidó con la muerte de Bessos (coronado Artajerjes IV) el año 329 a.C.

en usar un lenguaje y referencias culturales arcaicas para mostrar continuidad con las mismas religiones que buscaba reformar, esto obviamente facilitaría la propagación de la nueva fe tanto entre los laicos como los sacerdotes.

El Zoroastrismo de los aqueménidas

El Zoroastrismo de la época aqueménida o Zoroastrismo ecléctico tiene sutiles cambios con respecto al Zarathustrianismo, en aspectos generales podemos señalar que las antiguas religiones iránias de la zona medo-persa influyen de forma importante en el zoroastrismo aqueménida, probablemente como una herramienta para facilitar la conversión en el eje del imperio, táctica que ya había sido usada antes por Zarathustra. Uno de los cambios más importantes es el reemplazo de la trinidad dumeziliana (Dumézil, 1996), *Ahura Mazda*, *Spenta Mainyu* y *Angra Mainyu*, por una simplificación reducida a la oposición entre una deidad benefactora (*Ahura Mazda*) y una destructora (*Ahrimán* o *Angra Mainyu*), dejando de lado la totalidad y agudizando así el dualismo. Estos cambios probablemente fueron introducidos por la casta sacerdotal medo-persa (magos), Malandra incluso propone que fueron los magos los autores del *Avesta Tardío*, ya que para ellos el avéstico no era su idioma natural y tratarían de adaptarlo a las necesidades de los nuevos creyentes (Malandra, 1983, pág. 25).

A la hora de saber cuándo el zoroastrismo aparece en la zona medo-persa entramos en nuevos problemas, primero que nada carecemos de fuentes para saber cuándo la nueva religión hizo impacto en la sociedad y en qué cantidad, probablemente buena parte de la población irania se mantuvo por mucho tiempo venerando las antiguas religiones iránias o con fuertes influencias de ellas, sin adoptar completamente las reformas zoroastristas, probablemente la más importante de ellas fue el Mithraísmo (Farrokh, 2014), cuya influencia en época Sasánida llegó incluso a Roma.

¿Qué fuentes entonces podemos usar para datar la llegada del zoroastrismo a Irán occidental? Como siempre debemos apelar a las fuentes que hagan referencia a la realeza, donde nuevamente encontramos opiniones divergentes, mientras que para Boyce el zoroastrismo es una fe que con seguridad era practicada por Ciro el Grande, al igual que por

la realeza antes que él (Boyce, *The Religion of Cyrus the Great*, 1988), una gran parte de los especialistas duda de la devoción de Ciro a la reforma de Zarathustra (Dandamayev M. , 1993). En vista de que hemos optado por la datación de Malandra para la existencia del profeta, nos parece poco probable que los reyes de Anshan se hayan hecho zoroastristas mucho antes que Ciro, de quién al no tener fuentes concluyentes que aseguren la fe que profesaba, por ejemplo, no tenemos ninguna declaración escrita de Ciro en la que declare su fe. A diferencia de los reyes posteriores a las reformas de Darío, su tumba no está construida según la tradición zoroastrista de los reyes posteriores, aunque para Boyce la tumba de Ciro cumple con los requisitos de la religión y los tres altares al fuego encontrados en los alrededores podrían certificar eso (Boyce, *The Religion of Cyrus the Great*, 1988, págs. 30-31). Pero, puede ser que simplemente la tumba del fundador fuera venerada por los zoroastristas, sin garantizar que él mismo lo fuera. Nosotros continuaremos dudando del zoroastrismo del fundador del imperio persa, a pesar de los argumentos de Mary Boyce y otros elementos que podrían interpretarse de esta manera, como lo es el comportamiento de Ciro, quién demostró ser excesivamente tolerante, valiente, resuelto, ingenioso y justo, valores muy apreciados por los zoroastristas, estos elementos nuevamente pueden entenderse como la fuerte influencia que las antiguas tradiciones iránias ejercieron en la nueva religión.

Uno de los conceptos más importantes durante la Persia Aqueménida para llevar adelante el 'Buen Gobierno' fue el de 'Justicia' (*Arstam*), la justicia era el triunfo de la virtud sobre la mentira y al igual que el resto de los conceptos zoroastristas se hizo central en las políticas del imperio, de hecho fue el poder real el que se hizo cargo de ella, otorgando al Gran Rey el título de juez supremo y permitiéndole nombrar jueces por su propia cuenta. La lucha contra la injusticia tomó un papel tan relevante que fue incluida en varias inscripciones y nuevamente Darío es de quién mejor podemos obtener una definición contemporánea del concepto, en su tumba de Naq-i-Rustam señala:

“Por la gracia de Ahura Mazda, soy soberano del que es amigo del bien, que rechaza el mal, que no desea presenciar que el débil sea perjudicado por el poderoso, tampoco es mi deseo que el poderoso sea perjudicado por el débil. Aquello que es

correcto, ese es mi deseo. No soy amigo del mentiroso. No soy temperamental. Aquello que provoca mi furia, lo mantuve firmemente bajo el control de mi mente. Yo los he dominado firmemente (los impulsos).” (DNb, 5-15)

No es hasta Darío I que tenemos por primera vez evidencia del zoroastrismo en la corte persa, en la Inscripción de Behistún es el propio rey quién señala ser el elegido de *Ahura Mazda* para dirigir un Buen Gobierno, que como ya mencionamos es una de las siete virtudes zoroastristas. El ascenso al poder de Darío se nos describe en Behistún enmarcado en la acción divina e inscrito en la lucha del bien contra el mal, en la inscripción los enemigos de Darío son llamados mentirosos, dejando en claro que él es superior moralmente y por ende, ideal para el cargo de Gran Rey por sobre sus contendores, tanto a los ojos de la gente como a los de la divinidad. Fue Darío quién le dio al zoroastrismo el rol de ser la máquina “ideológica”⁷ del imperio, una máquina “ideológica” que le permitió salir exitoso del caos de la guerra civil con un Imperio restaurado y mucho más sólido, durante su gobierno, Darío dio al pueblo persa el status de paladines del bien, ‘el persa’ sería a partir de ese día el guardián del orden cósmico (Kuhrt, 2007, pág. 135; Frye, La Herencia de Persia, 1965, pág. 127). Incluso el símbolo alado que hasta el día de hoy suele representar el zoroastrismo, se ve por primera vez en la época de Darío representando el alma (Ave. *Urvan*) del Gran Rey, así como a la divinidad sobrenatural (PeO. *Fravarti*, Ave. *Fravašis*), de donde viene su nombre actual, Faravahar. Aunque Boyce también señala que puede representar la gloria (Ave. *Xʷarənah*) de la monarquía persa (Boyce, Fravaši, 2012) . Sin importar su origen, Darío



estableció un precedente simbólico que hasta el día de hoy representa no sólo la devoción zoroastrista, sino del nacionalismo iranio.

Ilustración 3: Faravahar coronando el templo de Yazd.

⁷ El término “ideología” que usaremos acá, tiene el mismo sentido al adaptado por Briant de Godelier, en este caso el zoroastrismo sería una estructura mental de organización, transformándose en una cosmovisión a la que toda la población adhiere, comparte o al menos acepta como hegemónica (Briant, Fuerzas productivas, dependencia rural e ideologías religiosas en el Imperio Aqueménida, 1982).

A partir de Darío, podemos evidenciar que todas las inscripciones reales persas mantienen la misma forma de presentación, dedicando a *Ahura Mazda* sus mayores logros, lo que es un fuerte argumento para considerar al zoroastrismo como una fuerte influencia al interior de la corte del Gran Rey. Incluso cuando la ortodoxia zoroastrista se vio amenazada por las prácticas sincréticas de los aqueménidas, *Ahura Mazda* nunca perdió su puesto hegemónico en el panteón real, el mejor ejemplo de esto se dio en el gobierno de Artajerjes II, donde el culto de *Anahita*, diosa de la fertilidad, se esparció por el imperio bajo patronazgo real y sobretodo de mano de la reina madre, pero incluso esto no impidió a *Ahura Mazda* mantenerse como la figura central de entre las deidades de la corte, los documentos reales seguían siendo consagrados en nombre de *Ahura Mazda*, que a pesar de compartir el patronato con *Anahita* en documentos del reinado de Artajerjes (Briant, 1982), siempre se le invocaba antes que la diosa de la fertilidad, lo que solo nos prueba la consagración y legitimidad del zoroastrismo como símbolo de poder y autoridad religiosa.



Ilustración 4: Un Mobad (Sacerdote zoroastrista) custodia el Atash Behram (Fuego de la Victoria), la forma más elevada de Fuego Eterno en el zoroastrismo actual. Foto tomada en el templo de Yazd, donde sus clérigos reclaman que la llama arde desde el siglo V.

Los aqueménidas tempranos y la fundación del imperio

Los Aqueménidas antes de Ciro II

Los aqueménidas fueron una dinastía persa basada en un clan, similar al concepto de la *gens* romana y al igual que ella relacionados por un ancestro común, en este caso los aqueménidas reciben su nombre de su ancestro fundador, Aquemenes (*Haxāmaniš*).

La historia de los aqueménidas antes de Ciro II el Grande es aún muy nebulosa e hipotética, las principales evidencias al respecto son las genealogías dadas por Ciro II (Cyrus' Cylinder, XXI), por Darío I (DB I, III-VI) y los registros contemporáneos asirios. Los dominios aqueménidas antes de las conquistas de Ciro II se ubicaban al suroeste del actual Irán, en la zona montañosa de los Zagros, este reino es conocido como *Pārsa*, de donde deriva el nombre de Persia. El pequeño reino montañoso de Anshan (lo que en inglés se le llama 'Petty Kingdom'), era todo lo que el rey de Persia poseía antes de las conquistas de Ciro II, Anshan además pagaba tributo al rey medo en Ecbatana.

Aquemenes (<i>Haxāmaniš</i>)	
Teispes (<i>Čaišpiš/Čišpiš</i>)	
Ciro I (<i>Kûrus</i>)	Ariaramnes (<i>Ariyāramna</i>)
Cambises I (<i>Kambûjiya</i>)	Arsames (<i>Aršāma</i>)
Ciro II (<i>Kûrus</i>)	Hystaspes (<i>Vištâspa</i>)
Cambises II (<i>Kambûjiya</i>)	Darío I (<i>Dārayavauš</i>)

Ilustración 5: Los Aqueménidas según Darío, en ■, la rama de Ciro y en ■, la rama de Darío

Aquemenes es el por obvias razones, el aqueménida más antiguo que conocemos y de ser real habría vivido en el siglo VIII a.C (Dandamayev M. A., Achaemenes, 2011). La sucesión de reyes de Anshan sería heredada de padres a hijos, de quienes no tenemos una cronología precisa y cuyos cálculos de fechas varían dependiendo del historiador, señalaremos acá tanto las fechas calculadas por Briant como las dadas en la *Encyclopædia Iranica*, aunque estos datos no serán mayormente relevantes en el presente trabajo, establecerlos puede ser útil a la hora de comprender el contexto. Aquemenes sería el primero de todos y de haber existido habría nacido cerca del 705 a.C (Schmitt, Achaemenid Dynasty, 2011), el segundo rey sería su hijo Teispes (*Čaišpiš/Čišpiš*), que habría reinado en ca. 635-610 a.C

(Briant, 2002, pág. 18), aunque Schmitt difiere, señalando que vivió ca. 675-640 a.C (Schmitt, Čišpiš , 2011); a Teispes le sucedería Ciro I (*Kûrus*), cuyo nacimiento habría sido una fecha cercana al 660 a.C (Shahbazi, Cyrus I, 2011) y su reinado cerca de 610-585 (Briant, 2002, pág. 18) o de 640-600 a.C (Shahbazi, Ariyāramna, 2011); finalmente, el padre de Ciro II el Grande fue Cambises I (*Kambûjiya*), que reinó aproximadamente en 585-559 a.C (Briant, 2002, pág. 18) o entre los años 600 a 559 a.C (Dandamayev M. A., Cambyses, 1990).

Los aqueménidas son la dinastía fundante del concepto de estado para los iraníes en general y los persas en particular, hasta la actualidad forman parte importante de su identidad nacional. Como si esto no bastara, desde los aqueménidas todo estado iraní ha buscado como método de legitimación, mostrarse como herederos de los aqueménidas.

Además de erigirse como el primer imperio persa, el aqueménida es el primer estado que podríamos llamar “universalista”, es decir, que en nombre de un bien mayor aspira a expandir su dominio en toda la humanidad. Hasta este momento las aspiraciones de los imperios se basaban en un dominio localizado, mientras en sus fronteras había otros imperios o confederaciones de gran tamaño, con quienes compartían el título de poder hegemónico. La única objeción a este argumento podría ser el Imperio Asirio tardío, que logró romper este equilibrio e imponerse por sobre el resto de las potencias. Pero aun así, otras siguieron existiendo y los asirios nunca aspiraron a anexarlas a sus dominios, si no que se contentaban con imponer términos a los pueblos vencidos para que no fueran capaces de enfrentárseles de nuevo. En contraste, los persas buscaban que todo el mundo se les uniera, en lo que ellos veían como un sistema único en el que todos estarían beneficiados mutuamente. Para este fin se dividía al imperio en satrapías o provincias, se buscaban generalmente políticas de integración al sistema imperial, pero al contrario de sus predecesores, se basaba en la tolerancia cultural y religiosa, la fluidez del comercio interno regulado por la burocracia imperial, el uso de infraestructuras estatales que se expandían por todo el imperio, como el Camino Real, el Canal Egipcio, el sistema real de correos, etc...además los ejércitos satrapales hacían el rol de fuerzas de seguridad pública y las guarniciones reales repartidas por todo el imperio velaban por el mantenimiento de esta *pax persica*. El precio que los persas pedían por estos beneficios era responder

positivamente a las diversas necesidades que el imperio pudiera exigir, principalmente tributos e impuestos, generalmente pagados en especie que eran evaluados periódicamente por los funcionarios estatales en base al potencial productivo local (Briant, 1982, págs. 9-10); sumado a esto los pueblos del imperio debían aportar levass para los proyectos del imperio, estas podían ser cuadrillas de obreros, carpinteros o albañiles para obras reales o satrapales, podían ser levass militares para una expedición de conquista o defensa del imperio.

¿Qué es la familia Aqueménida?

El uso más antiguo del término ‘aqueménida’ del que tenemos registro seguro, es por Darío I en la inscripción de Behistún, ninguna inscripción previa habla del clan aqueménida o del ancestro Aquemenes, ni siquiera en el cilindro de Ciro, u en otras inscripciones que podrían ser atribuidas a Ciro o a Ariaramnes (*Ariyāramna*) y mencionan la familia aqueménida han probado ser escritas de forma posterior. Debemos entonces preguntarnos ¿Fueron los aqueménidas un clan o simplemente una construcción de Darío para legitimar su poder? Hay argumentos que apoyan ambas posturas y como siempre, nuestro principal problema es la carencia de fuentes.

Lo primero que debemos tomar en cuenta es la falta de registros sobre los aqueménidas antes de Darío y la abundancia de ellos posterior a él. Aquí entramos en desacuerdo con la posición de Briant, que desestima el parentesco que pudiera probar el término entre Darío y Ciro como una mera invención para legitimar el poder de Darío (Briant, 2002, págs. 110-111). Nos parece altamente improbable que alguien como Darío, obsesionado con el concepto de ‘verdad’, dado su zoroastrismo, haya validado un relato completamente falso y es también poco verosímil que de haber mentido, su parentesco con la rama familiar de Ciro sea tan lejano. No es para nada improbable que ambos monarcas hayan tenido un ancestro común teniendo en cuenta los continuos cruces entre las familias nobles para ganar prestigio y poder en la corte, este lejano parentesco era lo que daba legitimidad al reclamo de Darío y a sus seguidores. La objeción de Briant por otro lado es totalmente lógica y atendible, no deja de ser sospechosa la ausencia total del concepto ‘aqueménida’ antes de Darío, por lo tanto es altamente probable que al menos como nombre de la familia,

la palabra haya sido acuñada por él para legitimar su llegada al trono. Por esto tampoco podemos creer a pie juntillas en lo que la inscripción de Behistún nos quiera transmitir, ya que su propósito comunicativo es legitimar la ascensión de Darío y por ende, la información que nos quiera dar para tal propósito es a la que más atención deberíamos presentar, quizás no dudar del hecho de fondo, si no de la forma en que son presentados y probablemente exagerados.

En este caso nos alinearemos con una postura más moderada, como la de Frye, él propone que la rama principal de la familia real (la de Ciro) al ser vasallos de la corte de Ecbatana, se 'medizaron' con el pasar del tiempo, incluso emparentándose con la familia real meda (Frye, *Cyrus the Mede and Darius the Achaemenid?*, 2010). Es importante señalar que Darío, a pesar de no ser parte del núcleo de la familia real de Anshan, señala que su padre, abuelo y bisabuelo también fueron reyes, lo que podemos interpretar como que eran a su vez reyes vasallos de Anshan, que para época de Darío eran señores de Persis. Esto significaría que geográficamente vivirían en otro lugar y que no estarían directamente bajo la influencia de Ecbatana, lo que explicaría que fueran más conservadoras y apegadas a las tradiciones elamo-persas del sur de Irán. Esto también explicaría el que Darío haya mantenido el uso de elementos medos fuera de la corte, pero haya instaurado un protocolo cortesano mucho más conservador basado en tradiciones elamo-persas, más que medas. Esta es una diferencia cultural importante, ya que Darío no copia simplemente a sus antecesores, no trata de pasar como un miembro de la familia real de la línea principal de sucesión, él logra estampar (como veremos más adelante) un "sello personal" que se hará crucial a la estructura imperial, mientras a su vez mantiene el culto al padre del Imperio: Ciro, sin tratar de reemplazarlo como fundador o destruir su legado, sino de continuarlo, vemos aquí una de las mayores cualidades de Darío, la capacidad de promocionarse a sí mismo como un salvador que viene a devolver a la familia real su antiguo esplendor. Dentro de este "sello personal" que incluye medidas administrativas y reformas culturales, vemos a Darío apelar a un "proto-nacionalismo" persa, donde él apela a la identidad de su pueblo y no a la cultura importada por los medos, logrando construir mediante este apoyo, tanto una identidad persa que continúa hasta nuestros días, como su propia legitimidad dinástica como pariente

lejano de Ciro. Es en esta construcción de Darío donde vemos al zoroastrismo como uno de los ejes “ideológicos” de la reestructuración política, administrativa, militar, social y económica del Imperio.

La ‘medización’ de la nobleza militar y su participación política

Algunos de los ejemplos más notables de la ‘medización’ persa se ven en el ámbito militar, donde la vestimenta es descrita por Heródoto con “*tiaras hechas de lana no condensada*” en oposición a los cintillos mesopotámicos usados por los elamo-persas, “*túnicas cortas apegadas al cuerpo*” y “*largas bragas*” (pantalones) en contraste a las largas y holgadas túnicas que cubrían de cuello a pies en la vestimenta tradicional elamo-persa. A su vez, mientras la infantería siempre ha sido el arma tradicional de los ejércitos montañoses, con Ciro se empieza a adoptar lentamente el uso de la caballería del tipo medo, que con el tiempo sería el arma más fuerte del brazo armado del Imperio. A este brazo armado se le llamaba *Kâra*, palabra usada tanto para decir ‘pueblo’ como para decir ‘ejército’ o ‘guerra’ (Farrokh, *Shadows of the Desert*, 2007, pág. 39), lo que nos hace suponer que el ejército persa era un ejército levado, denotando una tradición guerrera remanente de su pasado en las estepas, donde toda persona (hombres y mujeres) era un potencial guerrero en tiempos de necesidad.

Lentamente el *Kâra* dio paso a un sistema de origen medo, quienes a pesar de mantener una tradición más cercana a las estepas desarrollaron la *Spada*⁸, un ejército profesional más cercano a los estándares de civilizaciones sedentarias que a las tradiciones esteparias. Ciro adoptó el nuevo concepto con la unión de Media y Persia (Farrokh, *Shadows of the Desert*, 2007, pág. 39), manteniendo la tradicional *Kâra* para tiempos de necesidad, mientras la *Spada* estaba movilizada de forma permanente, compuesta sólo por miembros de las castas guerreras meda y persa, se dividía en tres secciones: las guarniciones del Ejército Real, repartidas por todo el Imperio para mantener la paz, todo miembro de las castas guerreras medas y persas debían servir como soldados o funcionarios imperiales, muchas veces

⁸ De esta palabra nace posteriormente el concepto romano *spatha* (arma del soldado regular) y de ahí a la actual espada.

destinados lejos de su madre patria, protegiendo la *Pax Pérsica* y garantizando la justicia del Rey; los famosos y mal llamados ‘Diez mil Inmortales’⁹, una división (*baivarabam*) considerados los mejores y más valientes soldados de a pie del Imperio, de estos, un regimiento o *hazarbam* (1.000 hombres) servía como Guardia Real, llamada ‘Lanceros Personales del Rey’ (*Arstibara*). El comandante de este *hazarbam* recibía la denominación de *hazarpatis*, al igual que cualquier otro comandante de regimiento, pero el *hazarpatis* del imperio un poder muy superior al que su rango sugiere, ya que era designado personalmente por el Gran Rey y detentaba el mando supremo de la *Spada*, siendo uno de los hombres más influyentes de la corte, incluso sabemos que en la época más tardía el *hazarpatis* imperial llegó a desempeñar las funciones similares a las de un Primer Ministro¹⁰ (Farrokh, *Shadows of the Desert*, 2007, pág. 40).



Ilustración 6: Portadores de Manzana representados en los escalones del salón de recepciones de Persépolis (Apadana). Nótese la mezcla de vestimentas medas (primero y tercer de izquierda a derecha) y elamo-persas (segundo y cuarto).

El tercer y último componente de la *Spada* merece hacer una pausa importante, ‘los Familiares’¹¹, eran miembros elegidos por el Gran Rey como

⁹ Actualmente se cree que Heródoto confundió el término *Anauša* (Inmortales) con *Anûšiya* (Compañeros).

¹⁰ El cargo de ‘visir’ (Av. *vīcira*, ‘aquel que decreta/arbitra’) no existió como tal hasta muchos años después del período aqueménida, en la Persia Sasánida (Pal. *Dapir*), pero su rol como secretario de estado o valido real existía ya en este período, en un inicio ocupado por el mayordomo de palacio y después por el *hazarpatis* imperial.

¹¹ “Los Familiares” es una traducción al español tomada del profesor y novelista Steven Pressfield, que viene a su vez de los cronistas griegos que les llaman *Philoí* (Amigos), aunque en persa antiguo se les designaba con la tradicional palabra *Kâra*.

hombres de confianza, ser un ‘Familiar’ del Gran Rey era un título nobiliario no hereditario que dependía de la cercanía personal entre el Rey y el noble, un Familiar podía ser nombrado o destituido por el Rey en cualquier momento por razones personales, ya que era el vínculo personal lo que más importaba y lo que los jerarquizaba internamente (Farrokh, *Shadows of the Desert*, 2007, pág. 40), mientras mayor su cercanía al Rey mayor su importancia, por ejemplo, Darío sirvió como ‘Portador del *Gorytos*¹² del Rey’ con Ciro y como ‘Portador de la Lanza del Rey’ con Cambises, lo que nos da a entender que tenía un lugar importante dentro de la corte real.



Ilustración 7: Familiares armados de la segunda mitad del siglo IV a.C., los caballeros persas privilegiaban armas a distancia como arcos y jabalinas. En cuerpo a cuerpo las armas más populares eran las dagas largas (akinakes) y hachas (sagaris), una sagaris casi mata a Alejandro Magno en la batalla del Gránico. Como miembros de la Spada, los uniformes de combate de los Familiares son de estilo medo y muestran el color de la unidad a la que pertenece su respectivo jinete. Ilustración de Johnny Shumate.

Los deberes de un Familiar eran en tiempos de paz, cuidar las tierras dedicadas al cuidado de los caballos de la *Spada*; en tiempos de guerra, debían acudir con sus hombres para formar la caballería de la misma, ‘Los hombres del Rey’ (OGr. *Syggeneis Basileos*) que cumplía el rol de Guardia Real montada, en sistema de tipo pre-feudal y altamente centralizado. Los Familiares formaban parte de la corte y tenían derecho a casarse con mujeres de la familia real, así como a sentarse en los banquetes oficiales a la mesa del Gran Rey y aconsejarle cuando este lo pidiera, así como también se les solía entregar mandos militares a los más importantes. Al igual que los miembros de la Guardia Real, los Familiares usaban lanzas con porras doradas como contrapesos, estos tenían la

¹² *Gorytos* es la palabra griega para denominar el estuche de cuero que los persas llevaban en la cadera, ahí guardaban tanto el arco como las flechas, también se le refiere al cargo como Portador del Arco.

forma de granadas o manzanas y les daba su apodo a estas tropas, los ‘Portadores de Manzanas’ (OGr. *Melophoroi*) (Briant, 2002, págs. 310-311).

Las conquistas de Ciro y el ascenso de Persia

La biografía de Ciro II (*Kûrus*) es difícil de establecer con precisión por las diversas versiones y su naturaleza épica. Lo más probable es que haya sido hijo del rey Cambises I (*Kambûjiya*) de Anshan y la princesa meda Mandane, hija del rey Astyages de Media, versión sustentada tanto por Heródoto (I;CVII), como por Jenofonte (Ciropedia) y los historiadores que se basan en ellos, contradiciendo a Ctesias que señala que Ciro era de humilde cuna (Nichols, 2008, pág. 21), pero probablemente esta sea sólo una leyenda popular o una versión posterior.

A la muerte de su padre, Ciro fue coronado rey de Anshan, desde este humilde inicio, Ciro fundó el que es considerado el ‘Primer Imperio Universalista’. Curiosamente, para Briant el imperio de los aqueménidas fue más bien producto de la casualidad que de las ansias de conquista persas (Briant, 2002, págs. 31-50), primeramente porque todas las guerras llevadas a cabo por Ciro no fueron iniciadas por él, eran guerras motivadas por la defensa. Esta premisa también es apoyada por el hecho de que Ciro nunca ha sido descrito como un conquistador agresivo o megalómano y frecuentemente se le encuentra en leyendas folclóricas como héroe. Las fechas de las victorias de Ciro también llaman la atención, a pesar de que las fechas son motivo de debate seguiremos las dadas por el especialista francés en estos casos; así, Media habría sido conquistada entre el 553 y el 550 a.C (Briant, 2002, pág. 32)¹³, Lidia entre el 547 y el 546 a.C (Briant, 2002, págs. 35-40)¹⁴, por su lado

¹³ En el caso de Media, Heródoto señala que la conquista se resolvió tras una sola batalla en una guerra muy breve que probablemente no haya siquiera llegado a un año de extensión. Jenofonte se inclina por una unión pacífica. Por su lado Ctesias señala un enfrentamiento mucho más largo que incluyó el asedio mismo de la capital meda, Ecbatana. La versión de Ctesias calza mejor con las cronologías babilonias existentes de la época, de ahí nuestra preferencia por su versión y los argumentos de Briant.

¹⁴ La conquista de Lidia es considerada una guerra de una sola temporada, o sea poco menos de un año, ocurrida entre el 547 y el 540 a.C, considerando que la sí tenemos certeza de la conquista de Babilonia el 539 a.C, lo más sensato parece alejarse de esta fecha, aunque a pesar de ser improbable que los persas hayan sido capaces de reaccionar tan rápido contra los babilonios habiendo acabado tan recientemente con una guerra,

tenemos fechas mucho más certeras en la conquista de Babilonia (539 a.C) y la muerte de Ciro a manos de los escitas (530 a.C).

Podemos ver entonces que Ciro conquistó la mayoría de los territorios que formaron el Imperio Persa en aproximadamente catorce años ¿Cómo es posible que no haya existido afán conquistador? Probablemente Ciro haya pensado en conquistas y en expansión, pero ni siquiera un militar de reacción tan rápida como Ciro se habría embarcado en tantas guerras de conquista en tan poco tiempo. Además la evidencia también apoya el hecho de que fueron los enemigos de los persas quienes comenzaron las guerras con ataques preventivos, ya que vieron a los persas como una amenaza potencial y ascendente. Ciro pasó la mayor parte de su reinado defendiendo sus conquistas, que generalmente le traían nuevas ganancias territoriales, pero le dejaron poco espacio para organizarlas, el imperio persa de Ciro parecía más un confederación que un imperio centralizado, estaba dividido en 20 satrapías o provincias, cada una con un sátrapa o gobernador cuya función no era administrar la provincia sino ser el puente entre el Gran Rey y las aristocracias locales que de gobernaban facto la provincia. La administración persa estaba basada con seguridad en el sistema imperial medo, que a su vez estaba basado en una confederación de ciudades-estado (Frye, La Herencia de Persia, 1965). Viendo esta evidencia en retrospectiva, es muy difícil que la construcción del imperio aqueménida haya sido planeado por Ciro de antemano y probablemente fue construido sobre la marcha, cuyo éxito sorprendió al rey persa tanto o más como a nosotros en la actualidad.

Uno de los elementos que más se ha destacado hasta el día de hoy del gobierno de Ciro ha sido su tolerancia y su adaptabilidad para aceptar a los pueblos de sus dominios, este esfuerzo de integración en la diversidad ha sido el sello del gobierno de Ciro a lo largo de la Historia, al punto que una de sus declaraciones más famosas ha sido presentada como la primera carta de derechos humanos, el Cilindro de Ciro, escrita en su nombre por

aunque también es cierto que los babilonios pudieron buscar atacar a Ciro con la guardia baja y el rey persa los sorprendió con una rápida reacción, al igual que a los lidios, como sea, la fecha dada para la conquista lidia es solo de referencia y no tiene gran influencia en la temática central de este trabajo.

sacerdotes babilonios tras el triunfo del rey persa sobre Nabónido de Babilonia (Farrokh, *Shadows of the Desert*, 2007). Esta afirmación nos parece exagerada y descontextualizada, pero no tenemos duda de que Ciro era un rey mucho más permisivo que los anteriores dominadores de Mesopotamia, sobretodo que los asirios, conocidos por mantener un gobierno apoyado en el terror.

Para la muerte de Ciro en las estepas el año 530 a.C, el Imperio Persa era el mayor que jamás había existido, pero su unión interna parecía depender más del carisma personal de su fundador que de su organización y estructura.

Cambises: Preparación del ataque a Egipto y conflictos internos

Ciro dejó dos hijos tras de sí, Cambises II (*Kambûjiya*) fue coronado rey como heredero designado de Ciro, dejando de lado la primogenitura en pro de la prerrogativa real (Nichols, 2008, pág. 26); mientras *Bardiya* es un personaje mucho más evasivo de estudiar, puesto que los relatos sobre él se contradicen entre sí e incluso los nombres dados por diferentes fuentes son dispares, lo único que sabemos de forma segura es que era el hermano mayor de Cambises a quien Ciro le entregó un reino en Irán exento de tributo (Nichols, 2008, pág. 26). En cuanto a su nombre, Heródoto lo llama Esmerdis (III, XXX), Ctesias lo llama Tanyoxarkes (Nichols, 2008, pág. 25) y Jenofonte, Tanaoxares (Ciropedia, VIII, VII), mientras que Darío en Behistún lo llama *Bardiya*, que es su nombre en persa, el cual preferiremos por ser bastante simple en comparación a otros nombres originales y porque *Bardiya* es un personaje cuyo nombre no ha sido consagrado por la Historiografía, al menos no al nivel de Ciro, Cambises o Darío.

A diferencia de su padre, Cambises demostró sus intenciones de expandir el imperio desde el inicio, enfocándose en la invasión de Egipto, que comenzó al quinto año de su reino. Cambises ha sido perfilado en la historiografía clásica y tradicional como un gobernante autocrático y tiránico, de hecho el propio Heródoto lo llama 'el déspota' (III, LXXXIX), por su crueldad, insolencia y cuasi-locura, pero este perfil ha sido puesto en entredicho y muchas veces descartado como propaganda posterior tanto persa como egipcia (Frye, *La Herencia de Persia*, 1965; Dandamayev M. A., *Cambyses*, 1990; Briant, *From Cyrus to Alexander: A*

History of the Persian Empire, 2002; Farrokh, Shadows of the Desert, 2007). Lo más probable es que Cambises no haya gozado ni de la popularidad ni del carisma de su padre, es difícil creer que loco odiado por todos, fuera capaz de organizar una campaña con el nivel organizacional y logístico que la expedición a Egipto requirió, desde este punto lo más probable es que Cambises fuera un administrador nato, aunque no podemos descartar que también fuera capaz de tomar medidas drásticas a sangre fría ¿De qué otra forma podría expandirse la propaganda si no tiene algo de verdad? Sin duda la mala fama de Cambises es una exageración, pero no podemos descartar que esta propaganda tenga una base real y aún más importante, había gente que le tenía suficiente odio como para propagarla por el Imperio, incluso generaciones después de su muerte.

¿Qué necesitaba Cambises para iniciar su invasión a Egipto? Las medidas tomadas por Cambises para la invasión adolecen como siempre de falta de fuentes, así que estas preparaciones serán concluidas en base a las diferentes lecturas y a una estructuración lógica de acontecimientos que podamos deducir de ellas, manteniéndose siempre en la incertidumbre como hipotéticas. Primero que nada Cambises necesitaba un ejército, que debía ser levado entre las diferentes poblaciones del Imperio, como lo hizo Ciro antes que él y como muchos otros reyes lo harían después de él. Esta medida podría haber sido una importante fuente de descontento hacia Cambises, puesto que Ciro había participado en numerosas campañas y la *Spada* probablemente requería continuos refuerzos levados en diferentes lugares del Imperio, la diferencia es que Ciro llevó a cabo guerras defensivas, donde su carisma y talento causaban admiración en la población, Cambises en cambio preparaba una invasión a un vecino que suponía ningún peligro inmediato, imponiéndole a un Imperio que hace mucho que apenas conocía la paz una nueva guerra, deslegitimada como ambición personal.

Además de un ejército, Cambises necesitaba dinero para financiar su campaña, para ello es probable que cobrara impuestos de guerra o que usara el dinero del tesoro real para financiar una guerra a un Imperio azotado por la violencia, dinero que podría usarse en la reconstrucción u organización del territorio conquistado por Ciro. En su lugar el nuevo rey preparaba una nueva guerra, sin duda otro motivo para ganar enemistades tanto en la

corte, como en la nobleza, como en el bajo pueblo, ya sean medo-persas o de los pueblos conquistados. Sumado a esto Cambises necesitaría mano de obra, tanto para obras de ingeniería militar como para construir barcos para la armada persa, pudiendo disputar el mar y el delta del Nilo a los egipcios, así como también necesitaría marinos para tripularlos y miles de civiles que se hicieran cargo del suministro para la invasión; en muchas guerras los persas demostraron ser hábiles ingenieros militares y planificadores logísticos, abriendo canales transportando víveres por mar y tierra, en este caso el mar sería vital para abastecer al ejército mientras cruzara el Sinaí, esto requeriría nuevas levadas de trabajadores, marinos, constructores de navíos, cocineros y porteadores. Aumentando de esta forma el hastío bélico, exigiendo más esfuerzos a la gente, las arcas y los pueblos conquistados de un Imperio creado hace menos de veinticinco años.

Heródoto nos dice que Cambises justificó su ataque argumentando que el faraón Amasis II le había engañado e insultado, ya que habían acordado un matrimonio entre la hija del faraón y el rey persa, pero que Amasis envió a Nietetis, la hija del antiguo faraón derrocado por él mismo, Apríes, en lugar de la suya propia. Esta afrenta habría hecho que Cambises montara en cólera e invadiera Egipto. Si bien no podemos descartar que este hecho realmente hiciera que Cambises montara en cólera, le ofreció el *casus belli* idóneo para comenzar sus sueños de conquista.

Tanto Behistún como otras fuentes nos dicen que Cambises asesinó a *Bardiya* antes de comenzar su invasión a Egipto, es normal pensar que es una forma de legitimación de Darío, para argumentar que él nunca se enfrentó al verdadero *Bardiya*, si no a un impostor, esto nos hace preguntarnos sin embargo ¿Por qué la gente creería que Cambises asesinaría a su propio hermano? Como ya hemos mencionado, no es improbable que la propaganda, tanto egipcia como persa haya tenido raíces reales y Cambises haya sido realmente alguien implacable a la hora de lograr sus objetivos, característica que calzaría con todo lo que sabemos del Gran Rey, si sumamos el hecho de que sus preparaciones para invadir Egipto se hacían rápidamente impopulares entre ciertos círculos del Imperio, siendo heredero de Ciro y aparentemente más carismático que su hermano, *Bardiya* era el candidato perfecto para liderar este descontento o al menos para sentarse en el trono si las facciones que se

oponían a Cambises lograban deponer a su hermano mayor. Cambises habría querido asegurar la lealtad del Imperio mientras él se encontraba en Egipto, por ende habría depuesto a todos los Familiares de quienes dudara de su lealtad, nombrando otros de mayor confianza, quizás en preparación para su partida haya aumentado el control sobre los funcionarios y la aristocracia, privilegiando a eunucos carentes de familia que pudiera entorpecer su lealtad (Nichols, 2008, pág. 26) a la vez que anulaba las influencias y el poder que su hermano pudiera ejercer, anulando la oposición en su ausencia. Así, no sería raro suponer que *Bardiya* podría haber sido vigilado, arrestado o incluso asesinado en secreto, para no aumentar el descontento entre los nobles perjudicados por las decisiones de Cambises.

Cambises: Invasión a Egipto, rebelión en Persia y muerte del rey

Sin duda Cambises demostró ser capaz de organizar una expedición como nunca antes se había visto, lo que descarta la tesis de su supuesta incompetencia, pero puede ser que su obsesión le haya cegado de los problemas que su propia e implacable ambición traían a su figura y al imperio.

Con los preparativos hechos y su poder afianzado con puño de hierro, Cambises comenzó la invasión de Egipto donde nuevamente demostró su talento a la hora de lograr sus objetivos, logrando que los mercenarios griegos y el almirante de la armada egipcia se pasaran a su bando. El ingenio de Cambises incluso creó el mito de que había vencido en la batalla de Pelusio escudándose en gatos, sabiendo que los egipcios no los atacarían por

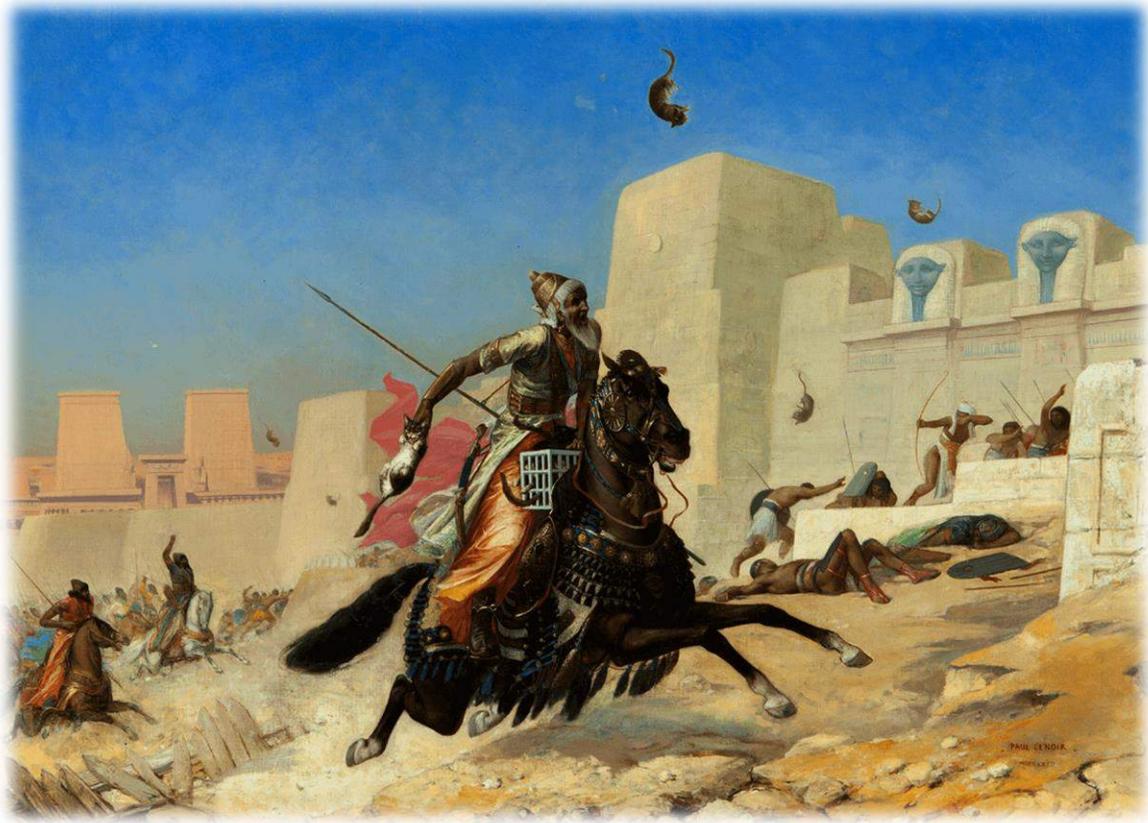


Ilustración 8: Cambises y sus tropas arrojando gatos a las defensas egipcias en Pelusio. Pintura de Paul-Marie Lenoir, 1872.

miedo a dañar a sus animales sagrados, esta anécdota probablemente nunca haya ocurrido ya que sólo es mencionada por Polieno.

A pesar de que Heródoto nos dice que Cambises insultó las tradiciones egipcias, renegando de ellas y tratando a los sacerdotes de ‘embusteros y mentirosos’; también nos dice que en su sed de sangre apuñó al buey divino Apis (III, XXVIII-XXIX) y ejecutó al Faraón Psamético III. Lo cierto es que Cambises está en la lista de faraones elaborada por el historiador egipcio Manetón, quien le asigna al dominio persa el título de XXVII dinastía, hoy sabemos que el buey Apis no fue muerto por Cambises al chequear los sarcófagos de los mismos (Frye, *La Herencia de Persia*, 1965, pág. 119) y la ejecución de Psamético obedecía estrictamente a un tema político, ya que se negó a entregar voluntariamente su corona al Gran Rey y unirse al nuevo gobierno, transformándose en un peligro para el dominio persa de Egipto. A pesar de su carácter más severo y menos carismático, las investigaciones desmienten el hecho de

que Cambises se haya comportado en Egipto de forma diferente a su padre con otros pueblos conquistados (Frye, *La Herencia de Persia*, 1965, pág. 119), se alió con aristocracias locales y consiguió su colaboración para tomar el poder y consolidarlo, como es el importante ejemplo del almirante egipcio *Udjahorresnet* (Briant, *From Cyrus to Alexander: A History of the Persian Empire*, 2002, págs. 80-81).

Mientras Cambises preparaba un segundo ataque al oasis de Siwa, la mayoría de las fuentes coinciden en el estallido de una rebelión en Persia liderada por un falso *Bardiya*, bajo la presunción de que el verdadero fuera asesinado por Cambises antes de iniciar la expedición egipcia. El nuevo Faraón de Egipto despachó una pequeña expedición a Siwa mientras volvía rápidamente sobre sus pasos con la la mayoría de sus tropas, muriendo en el trayecto de regreso de forma poco clara. Ante la muerte de Cambises hay diversas posturas: Darío en Behistún nos habla de que Cambises “*murió por su propia mano*” (DB 1.35-43), dando a entender el suicidio como causa de muerte del Rey, probablemente agobiado por la rebelión; Heródoto y Ctesias señalan la muerte de Cambises como un accidental corte en la pierna que se infectó, el primero señala que fue con su propia espada, donde “*el alfanje desenvainado hirió al propio Cambises en el muslo*” (Heródoto, III, LXV), mientras que para Ctesias, Cambises se habría herido mientras tallaba una madera “*con un largo cuchillo con el que accidentalmente se hizo un tajo en la pierna*” (Nichols, 2008, pág. 92). Finalmente algunos creen que fue asesinado por Darío o partidarios de *Bardiya*, Tom Holland privilegia la primera opción, viéndola como primer paso en su camino al trono, pues “*¿Quién mejor situado que el Lancero Real para matar a un Rey?*” (Holland, 2007, pág. 32).

La propuesta de que Darío matara a Cambises nos parece alejada de la realidad, Darío era el ‘Lancero Real’/‘Portador de la Lanza del Rey’ de Cambises, como había sido el ‘Portador de *Gorytos* del Rey’ de Ciro, por ende era un pariente no sólo en sangre sino un Familiar importante en título, para ello debió de haber probado su lealtad personal a la rama familiar principal. Sería difícil que un Familiar de confianza asesinara a Cambises, sobre todo si creemos que purgó a los Familiares que le merecieran dudas; más aún, sería difícil que un Familiar matara al Rey con una revuelta *ad portas* esperando tener más éxito que el

minucioso conquistador de Egipto, si creyéramos esto ¿No sería más lógico para Darío matar al agotado vencedor de esta Guerra Civil?

A pesar de que descartamos a Darío como asesino de Cambises, no tenemos una alternativa más probable que la otra en las restantes, accidente, suicidio o asesinato parecen tan probables el uno como el otro.

El ascenso de Darío: revueltas y guerra civil

Según varias fuentes, Cambises confesó en su agonía el asesinato de *Bardiya* y que por ende, el rebelde no podía ser su hermano de sangre si no un impostor. Acá nos enfrentamos básicamente a un problema de fe, creer a las fuentes o no creerles, es una decisión que un estudioso no debería tener, sobre todo al tener variadas fuentes que señalan lo mismo, pero es probable que todas ellas se hayan basado en el relato de la más antigua: Behistún. Ya dijimos no creer que el relato de Darío sea particularmente manipulado, pero la mejor forma de esconder un dato falso es junto a muchos otros que no lo sean y el hecho de la real identidad de *Bardiya* en Behistún es uno de los pilares de la argumentación de Darío para su legítima pretensión al trono.

Tal como ya advertimos, no podemos creer a pie juntillas las palabras de Darío sobretodo en este tema ¿Darío luchó en efecto contra un mago impostor llamado *Gaumata*¹⁵? ¿O se enfrentó Darío al verdadero hijo de Ciro? Como señala Frye, el principal problema con el relato de Darío y los nacidos del mismo es ¿Cómo pudo un impostor engañar a todos para pasar por el verdadero *Bardiya*? Heródoto nos señala que el impostor apenas salía de palacio e impedía que sus esposas se juntaran, a la vez que era ayudado por su hermano el mayordomo de palacio, mente maestra del plan y mago como él (III, LXI-LXVII). Un grupo de nobles liderados por Otanes (*Utana*), padre de una de las esposas del falso *Bardiya* habría descubierto la verdad y conjurado con otros nobles persas para instalar a Darío en el trono

¹⁵ El nombre para el impostor varía de fuente en fuente, para Heródoto es Smerdis, tal cual como llama a *Bardiya*, mientras que para Ctesias es *Sphendadates*, aquí preferiremos *Gaumata* que es el nombre que se le da en Behistún.

(Heródoto III, LXVIII-LXXIII). Si bien existe la posibilidad de que todo esto sea real, la falta de evidencia y las dudas manifiestas sobre el motivo de Darío en el tema nos hace inclinarnos en otra dirección.

Mucho más real nos parece el hecho de que Cambises, al haber desangrado los recursos del Imperio para la conquista de Egipto diera armas a su hermano *Bardiya*, con la *Spada* en campaña y la mayoría de los Familiares con ella, muy pocos estarían dispuestos a sangrar en Persia por el impopular y ausente Rey, el mismo Darío afirma que tras Cambises partiera a Egipto la Mentira (*Drauga*, en su sentido zoroastrista) se esparció entre persas, medos y otros pueblos conquistados (DB, 1. 10-11), probablemente haciendo referencia a las conspiraciones que llevarían al imperio al borde del colapso. Para conseguir apoyo antes del regreso de su hermano con el Ejército Real, *Bardiya* probablemente llevó a cabo políticas populistas y conciliadoras, para ganarse las simpatías que su escaso carisma le habían negado a su hermano, Heródoto respalda esta afirmación, señalando que el impostor eximió a los pueblos conquistados por tres años de tributo y levas (III, LXVII).

La muerte de Cambises en este punto como mencionamos podría bien ser un suicidio al ver derrumbarse su reinado, un desafortunado accidente o muerto por partidarios de *Bardiya* (altamente probable); en su lecho de muerte Cambises pudo haber pedido a sus cercanos (entre los que estaba Darío), que hicieran todo lo posible por vencer a su hermano rebelde. En cuanto a los conjuradores, probablemente pertenecían al igual que Darío a partidarios de Cambises despojados de sus beneficios y títulos por *Bardiya* e iniciaron una contrarrevuelta con los elementos del Ejército Real que aún fueran leales al difunto Rey, incluyendo probablemente a los Familiares de Cambises y si no a todos los Inmortales, al menos la Guardia Real.

Tanto Heródoto como Darío nos han legado los nombres de los más importantes conspiradores: Otanes, Aspathines (*Aspacanâ*), Gobryas (*Gaubaruva*), Hydarnes (*Vidarna*), Intaphernes (*Vidafarnah*) y Megabyzus (*Bagabuxsa*). Darío nombra a un octavo conspirador, *Ardumanis*, a menudo confundido con Aspathines, pero Briant postula que este murió en la guerra y que por ello no es nombrado por el historiador griego (From Cyrus

to Alexander: A History of the Persian Empire, 2002, pág. 108). Estos miembros de la nobleza persa cerraron filas y denunciaron la ilegitimidad de *Bardiya*, que había tomado el trono en ausencia de su hermano en una rebelión. Esta alianza parece haber dispuesto no sólo de recursos militares, si no también económicos suficientes para apertrechar y pagar tropas, así como argumentos suficientemente poderosos como para atraer buena cantidad de partidarios, Otanes de hecho es descrito por Heródoto como uno de los hombres más nobles y ricos de Persia (III, LXVIII), quien además quién organizó a los demás conspiradores, por lo tanto su influencia y riqueza debieron ser importantes. Pero al parecer, aún los más poderosos partidarios de Cambises no estaban del todo convencidos de que su Gran Rey hubiera actuado de forma correcta, Heródoto nos señala que Otanes creía que Cambises había pecado de orgullo y tiranía con sus medidas (III, LXXX), pero aun así fue uno de los principales líderes en la oposición a *Bardiya*. Incluso si el noble persa no hubiera dicho estas palabras, esta forma de pensar parece haber sido común entre las fuentes de Heródoto, lo que nos demuestra que la mala fama de Cambises era recordada aún entre persas en su época.

Darío nos describe en Behistún que él restauró el reino a la familia real, que restauró “*los santuarios (Âyadanâ) que Gaumata el Mago había destruido*” y que devolvió “*al pueblo (Kâra) sus rebaños y sus pasturas, y las propiedades y esclavos que Gaumata el Mago les había arrebatado*” (DB 1.61-71). Los puntos esgrimidos por Darío obviamente hacen referencia a que el usurpador no era el verdadero *Bardiya*, pero nuevamente debemos tener en cuenta que es muy probable que tengan bastante de real, entonces una pregunta importante a tener en cuenta es ¿Por qué *Bardiya* arrebataría rebaños, propiedades y pasturas? ¿Por qué destruiría santuarios? ¿Por qué un rey que acaba de instalarse se ganaría enemigos así? La respuesta bien podría ser que *Bardiya* no estaba ganando enemigos, si no que se deshacía de ellos destituyendo a los Familiares de Cambises y nombrando los propios, otra razón más para que estos se alinearan junto a Darío a cambio

de que este les devolviera sus privilegios, mientras que a su vez acalló el culto que se le rendía a la memoria de su hermano en su *âyardana* personal.

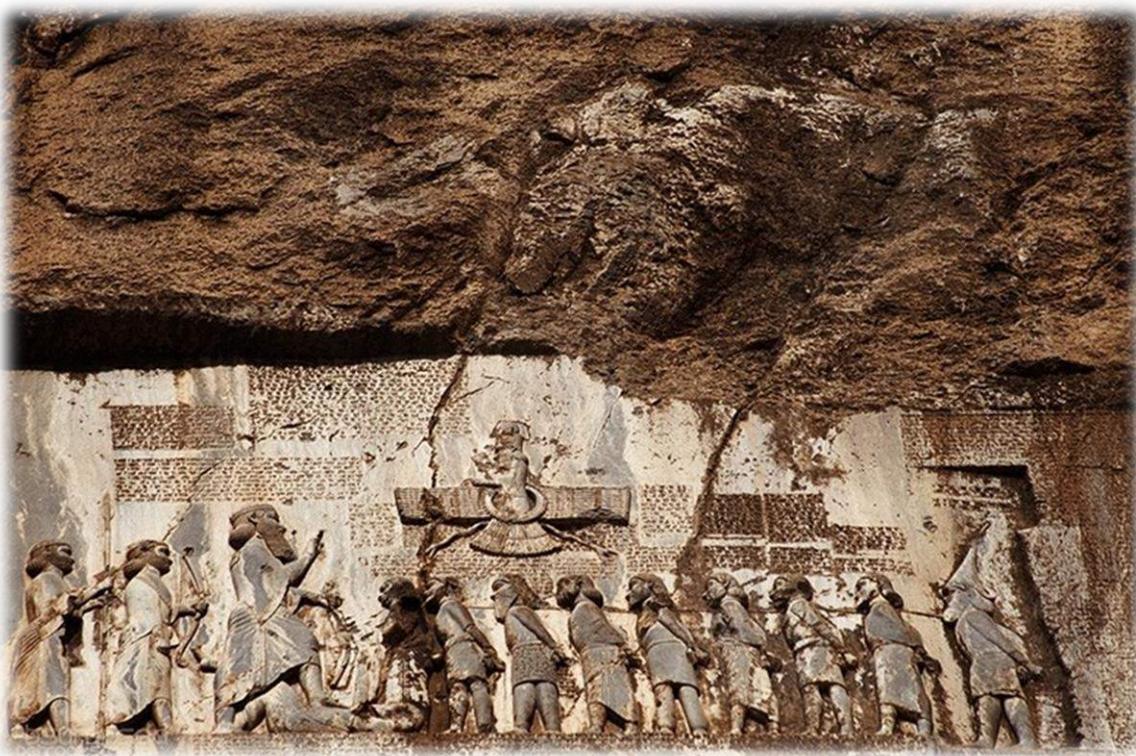


Ilustración 9: Detalle del relieve de Behistún, junto a Darío posan su portador de lanza y su portador de arco y hacha, identificados en su tumba de Naq-i-Rustam como sus coconspiradores, Gobryas (DNc) y Aspathines (DNd), quienes muy probablemente disfrutaron la confianza y la generosidad del Gran Rey. Es interesante hacer notar que el gorro de Skunkha, hace honor a su título como el líder de los sakā tigrakhauda o escitas de los sombreros puntiagudos.

Si creemos a Darío, los focos rebeldes fueron destruidos en el lapso de un año, los registros oficiales encontrados apoyan esta versión, datando entre el primer rebelde y el último un “año menos tres días” (Frye, *La Herencia de Persia*, 1965, pág. 122). Entre estos rebeldes no sólo se encontraban partidarios de *Bardiya*, si no rebeldes de los pueblos conquistados, que aprovechaban el aparente desmoronamiento de un efímero poder persa para recuperar su independencia, estos están nombrados uno a uno en Behistún, donde son mostrados encadenados detrás de *Bardiya*, quién yace en el suelo pisado por Darío. Estos rebeldes eran “Gaumâta el mago, quien dijo que era Rey”; “Âçina”; “Naditabaira, quien dijo que Rey en Babilonia”; “Fravartish, quien dijo que era Rey en Media”; “Martiya”; “Çiçantakhma”; “Vahyazdâta, quien dijo que era Rey en Media”; “Arkha, quien dijo que era Rey en Babilonia”

y “Frada”; a los rebeldes se les suma otro personaje, “Skunkha, *el Sakā*” (DBa-DBk). A pesar de todos los intentos de independencia de medos y babilonios, así como la oposición de los partidarios de *Bardiya*, los ‘nueve mentirosos’ como les llama Darío, fueron vencidos.

La contra-revuelta triunfó y Darío siendo uno de los mejores candidatos para reclamar la legitimidad al trono como pariente de sangre y Familiar de confianza de Cambises, fue coronado Gran Rey de Persia. La victoria de Darío fue celebrada por los persas de ahí en adelante, según Heródoto y Ctesias (Nichols, 2008, pág. 93), en una fiesta anual llamada ‘masacre de magos’ (Gr. *Magophonia*), celebrada el día de la muerte del usurpador, que según las fuentes antiguas era un mago usurpando el rol de *Bardiya*, según Heródoto el día de la muerte del usurpador se dio tal caza a los sacerdotes “*que si no hubiera llegado la noche, no quedarían ya magos*” y que para conmemorar ese día los persas celebraban con grandes banquetes a los que ningún mago podía asistir o incluso mostrarse en público (III, LXXIX); Ctesias por su parte no aporta nueva información, ya que sólo nos dice que era un festival para celebrar la muerte del mago *Sphendadates/Gaumata/Bardiya*.



Ilustración 10: Rendición de los “rebeldes” elamitas ante Darío por el ilustrador ucraniano Igor Dzis (2010), basado en el relieve de Behistún. Nótense las ropas medas vestidas por las tropas en campaña, tanto entre “rebeldes” como entre las tropas del Gran Rey, Darío y su séquito por su lado llevan las tradicionales túnicas elamo-persas que pasaron a ser la nueva norma de la corte.

Hay quien ha visto en este conflicto una 'lucha de clases', donde *Bardiya* buscó el apoyo de las clases bajas con medidas populista para granjearse su apoyo contra las castas superiores de Persia (Farrokh, *Shadows of the Desert*, 2007, pág. 52), pero esta propuesta nos parece muy atrevida e incapaz de explicar lógicamente los hechos de los que tenemos registro, como muy bien objeta Briant, sería muy difícil para cualquier gobernante apoyarse solamente en una casta para su administración, sobre todo si tenemos en cuenta que las castas funcionan tanto en teoría como en práctica como engranajes de una misma maquinaria social, sin contar que es altamente improbable que esta sociedad tuviera una conciencia de clase (casta en este caso) desarrollada en lo más mínimo (Briant, *From Cyrus to Alexander: A History of the Persian Empire*, 2002, pág. 104).

Darío y la reestructuración del Imperio

Ciro 'el padre' y Cambises 'el déspota', como los llama Heródoto (III, LXXXIX) habían hecho de Persia el imperio más grande jamás visto, pero su tamaño era su mayor característica, ya que solo era una enorme aglutinación territorial organizada en base a satrapías, que eran divisiones administrativas creadas en base a los gobiernos pre-existentes, el imperio carecía de un sistema administrativo que innovara de forma comparable a sus conquistas. Pero el nuevo Gran Rey, Darío 'el comerciante', pudo jactarse de haber logrado durante su reinado una aceiteada maquinaria burocrática que agilizó y centralizó de forma efectiva el poder, a una escala nunca antes vista, Darío creó realmente un estado persa, quizá el primero que merece ser denominado como tal. No queremos decir con esto que Ciro y Cambises no hicieron nada por la organización interna del imperio, pero que no pudieron responder adecuadamente a las necesidades del mismo, a pesar de que Jenofonte menciona que Ciro esperaba mantener el control personal de las tropas esparcidas, cosa de que los sátrapas tuvieran un poder militar limitado a su rol, ser los intermediarios entre la autoridad del Gran Rey y las aristocracias locales (Ciropeia, VIII, VI).

Darío, en un afán de reforma al sistema de satrapías, las aumentó a 36 (existían 26), ningún sátrapa debía ser capaz de acumular suficiente poder como para rivalizar con el gobierno central, como lo hiciera el sátrapa Oroetes de Lidia al inicio de su reinado, sátrapa que al parecer ya iba a ser retirado del cargo por Cambises (Briant, *From Cyrus to Alexander: A*

History of the Persian Empire, 2002, pág. 65). A pesar de que las reformas no impidieron las deslealtades de algunos sátrapas, sí les dio menos recursos con que enfrentarse al poder real.

El sátrapa (*Xšaçapāvan*, ‘protector del reino’) era el máximo representante del Gran Rey, su rol principal era el de encargarse de que la satrapía, la unidad territorial en la que se dividía el imperio, que estaba organizada a modo de “*calco del gobierno central*”, es decir, el sátrapa tenía un consejo de gobierno y una corte satrapal, así como una guardia personal de soldados persas bajo su mando. Los sátrapas debían seguir las directrices de la política real y al igual que un Familiar, debía ser un hombre que hubiera probado su confianza y su permanencia en el cargo dependía de su lealtad personal con el Gran Rey. No hay que confundir a los sátrapas con los Reyes Vasallos ya que estos gozaban de mayor autonomía y en algunas ocasiones no tenían que remitir el tributo al Gran Rey, como fue el nombramiento que Ciro le dio a *Bardiya*.

Bajo Darío los sátrapas sistematizaron sus roles y atribuciones, dándoles un perfil mucho más definido que antes. En su calidad de supremo administrador, el sátrapa debía recolectar los tributos, que durante esta época fue fijado en oro y plata para poder poner en circulación un nuevo sistema monetario, pero en ciertos casos se podía pagar en especie, dependiendo de la provincia en cuestión. Era también deber del sátrapa mantener la seguridad y lealtad de su provincia, para lo cual había guarniciones del ejército real estacionadas por todo el imperio, además de las levadas locales o guardias personales que el sátrapa pudiera disponer. Como también hemos visto, para los persas el concepto de justicia pasa a ser clave con Darío y es por ello que una de las obligaciones más importantes del sátrapa era juzgar con sabiduría, muchas veces negociando incluso al tener el poder para no hacerlo, ejemplo de esto son las medidas de Artabanes con los vencidos jonios tras su revuelta (499–493 a.C), sólo los tiranos de cada ciudad fueron castigados, con excepción de la ciudad de Mileto que fue la principal instigadora de rebelión, sus habitantes fueron deportados y la ciudad repoblada con colonos. Sabemos que los sátrapas disponían de consejeros o asesores enviados por el gobierno central además de los propios, un asesor financiero mantenía el orden en las arcas de las provincias, como fue el caso de Mitrídates

(*Mithradata*) en Babilonia durante el gobierno de Ciro, también un ‘secretario real’ se encargaba de enviar reportes continuos con la corte del Gran Rey y un general comandaba las tropas del Ejército Real en la provincia, a pesar que los sátrapas tenían autoridad local en estos aspectos, estos consejeros solían tener independencia a la hora de desempeñar sus funciones, se esperaba que los cuatro colaboraran entre sí, aunque se sabe de casos en que hubo desacuerdos, como el caso Memnón de Rodas, general enviado por Darío III como comandante del Ejército Real en las provincias occidentales y los sátrapas de estas regiones, que se negaron a facilitar sus tropas a Memnón a menos que este desistiera de su estrategia de ‘tierra quemada’ y enfrentara a los macedonios de Alejandro III en el campo de batalla.

A estos funcionarios provinciales se les deben sumar a los temidos ‘ojos y oídos del Rey’, inspectores que recorrían el imperio en inspecciones periódicas vigilando cualquier irregularidad o abuso de poder, Jenofonte llega incluso más lejos en su descripción de estos funcionarios: “...aquel a quién se conociese como ‘ojo’ del Rey se habría sabido que era persona de precaverse. Pero no es así, si no que el Rey escucha a todo el que afirme oído o visto algo digno de atención (...) y en todas partes hay temor de decir algo que disguste al Rey...” (Ciropeya, VIII, II). Frye nos marca la diferencia entre estos dos tipos de funcionarios, mientras que los ojos eran probablemente inspectores o supervisores, los oídos eran representantes legales del gobierno central, “una especie de abogado del estado” (Frye, La Herencia de Persia, 1965, pág. 134).

Además de tan prolijo sistema administrativo, Darío adoptó masivamente uno de los inventos lidios que transformaría el mundo: la moneda. Darío propició el sistema de acuñación masiva del nuevo invento en un sistema bimetálico siguiendo el ejemplo lidio, el circulante de plata era el siglos (Gk. *siglos medikós*), mientras moneda de oro fue llamada dárlico (Gk. *dareikós*, PeO. *dārayaka*), según la tradición en honor a Darío pero también podría derivar de la palabra persa para ‘oro’, el nuevo circulante fue acuñado tanto por el gobierno central como por algunos sátrapas. El Gran Rey también reformó el tributo, que dejó de ser decidido localmente entre los sátrapas y las aristocracias locales, para limitar la descentralización, se especificó a cada sátrapa tasas de tributo que debía enviar a la capital según la capacidad productiva de su provincia, tanto en dinero como en especies, cosa de

no desangrar los bienes de ninguna provincia y evitar la corrupción de las clases altas locales y los funcionarios.

Como si no bastaran estas medidas, Darío impulso las obras públicas, uno de sus mayores proyectos fue el 'Camino Real', que unía la capital de la satrapía de su hermano Artafernes (*Artafarnah*), Sardis, ubicada en la actual Turquía, con una de las capitales del propio Darío, Susa, en el suroeste de Irán. Tal maravilla vial poseía postas regularmente para atender a los funcionarios y viajeros. El correo persa, desarrollado en tiempos del gran Ciro, podía recorrer los 2699 km entre ambas ciudades en siete días, Heródoto sobre esto señala: *"Yo no sé que pueda hallarse de nubes abajo cosa más expedita ni más veloz que esta especie de correos que han inventado los Persas (...) a cuyas postas de caballería ni la nieve, ni la lluvia, ni el calor del sol, ni la noche las detiene, para que dejen de hacer con toda brevedad el camino que les está señalado"* (VIII, XCVIII), inspirando el lema del Servicio Postal de Estados Unidos. Incluso fue durante el gobierno de Darío que se construyó por primera vez un canal entre el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo en Egipto.

El imperio persa tenía cuatro capitales, una por cada estación del año y cada una con diferentes funciones, para cuando Darío tomó el poder, estas eran Pasargada, capital tradicional persa y donde se encuentra enterrado Ciro; Ecbatana, antiguo centro administrativo medo; Susa, antigua capital de la Confederación Elamita y finalmente Babilonia, la legendaria ciudad de Mesopotamia. Darío se embarcó en la construcción de una nueva capital persa que reemplazara Pasargada: Persépolis, la ciudad de los persas. Persépolis es equivalente a Brasilia en el sentido que su propósito desde un inicio fue la de ser capital, es considerada la primera ciudad planificada del mundo e incluyó complejos sistemas de terrazas artificiales, acueductos y alcantarillados, pero no estaba pensada para ser un centro administrativo, si no que en la capital ceremonial, simbólica y religiosa del imperio, el centro de las reformas de Darío y la materialización del cambio de era que su reino significó. Una de las principales funciones de Persépolis era albergar la fiesta oficial del *Nowruz*, el año nuevo zoroastrista, en esta fiesta el Gran Rey presidía una fiesta que se celebraba en todo el imperio donde se representaba el constante renacer del poder real, así como de las cosechas y las prosperidad general, se recibían a las embajadas extranjeras

en una ceremonia muy bien detallada en los muros del palacio de Persépolis, donde representantes de todo el imperio se unían para celebrar el año nuevo con regalos al Gran Rey.

Incluso incursionó el gobierno de Darío en la regulación moral y legal, instaurando la ‘ordenanza de las buenas regulaciones’, un código de leyes basado en la moral zoroastriana que regulaba los comportamientos, virtudes y crímenes para toda la población según los preceptos del zoroastrismo ecléctico de la época aqueménida. Los tribunales locales se mantuvieron para resolver problemas de primera instancia, pero siempre se podía apelar en última instancia o en casos muy importantes a los tribunales reales, donde los *databara* (portadores de la ley) hacían valer la justicia del rey, un precepto que como ya vimos, fue tomado muy en serio por la realeza aqueménida.

Además de las medidas administrativas internas Darío llevó adelante guerras limitadas para asegurar las fronteras del imperio, expandiendo las fronteras en el este hasta el valle del Indo al sur y Bactria al norte, integrando en esta última a los *Sakā Tigrakhauda*¹⁶ al imperio, tomando prisionero a su líder, *Skunkha*, por su apoyo a los rebeldes en la crisis interna persa, lo que como ya vimos, le ganó un sitio en Behistún. En el oeste, Darío lideró una expedición contra los *Sakā Paradraya*¹⁷, dando al imperio persa sus primeros territorios europeos con la conquista de Tracia. Durante el gobierno de Darío enfrentó también el imperio la rebelión de los jonios y la Primera Guerra Médica, que se saldaron con una victoria y una derrota respectivamente.

¹⁶ “Escitas de gorros puntiagudos”, nombre dado a las tribus sogdianas y bactrianas, *Skunkha* mismo aparece en Behistún con un gorro de este estilo.

¹⁷ “Escitas más allá del mar”, nombre persa para los sármatas.



Ilustración 11: Mapa del Imperio en su máxima extensión, durante el reinado de Darío.

Ciro es considerado con mérito como el fundador del imperio persa aqueménida y símbolo de la nación irania hasta el día de hoy, mientras su hijo Cambises ha sido recordado malamente por la Historia, quizás sin merecerlo. Pero es Darío quien reformó la Persia Aqueménida hasta darle una forma que nosotros podemos reconocer como un verdadero imperio. Con un sistema estatal de obras públicas, un entramado legal universal, el primer sistema monetario estandarizado del mundo, un reformado sistema burocrático, un rescate de la antigua cultura persa en la corte en detrimento de la meda, una nueva capital para los persas y una nueva religión cortesana que funcionó como soporte ideológico para el reformado imperio.

El zoroastrismo y las reformas del Gran Rey

Es evidente entonces que Darío fue un gran reformador administrativo, de muchas formas adelantado a su época, que dio un nuevo soporte económico, burocrático e ideológico al Imperio, entonces cobra nuevamente fuerza la pregunta ¿Por qué? ¿Por qué el nuevo Gran Rey reestructuró de tal manera el Imperio? Es evidente que en el ámbito económico-administrativo su reinado fue probablemente una de las más innovadoras de todos los

tiempos, solucionando con ello muchos de los problemas que el sistema anterior había hecho patentes durante la administración de Cambises ¿Pero por qué un monarca que exaltó la cultura elamo-persa del sur de Irán usó una religión del lejano Irán Oriental como soporte cosmogónico para su Imperio? Después de todo, la cosmovisión política persa de la tolerancia, el respeto cultural y religioso fue siempre bien recibida a lo largo y ancho del Imperio, dando pie a un amplio espectro de permeabilidad cultural.

El nuevo rey tenía una dura tarea al asumir: debía reestructurar el sistema político del imperio para arrebatar el poder a sus opositores y recompensar a sus propios partidarios, a la vez que mejoraba la infraestructura y calidad de vida de la población general del imperio para apagar el descontento demostrado en las revueltas; finalmente debía dar legitimidad a su reinado de forma teórica, dando un sustento ideológico a su actuar que justificara la abrupta discontinuidad dinástica. Como sabemos, Darío logró gran parte de estos objetivos enfocándose en reordenar el sistema burocrático y entregando a gente de confianza cargos claves, tanto como recompensa como para facilitar el buen funcionamiento, lo que a la larga permitió los proyectos a gran escala que Darío llevó a cabo para aumentar al prosperidad del imperio.

¿Qué tiene que ver el zoroastrismo en todo esto? La respuesta obvia es que Darío era un ferviente creyente en la reforma zoroástrica, después de todo dentro del territorio persa, él parece haber venido de un reino vasallo de la frontera oriental y como ya señalamos, el zoroastrismo era una religión que se transmitía gracias al patronazgo real, no sería ingenuo pensar que Darío era un genuino y devoto zoroastrista. Pero a pesar de esto, ya vimos que el imponer la propia religión nunca fue una de las características del gobierno aqueménida ni del zoroastrismo de la mencionada época, es por ello que esta razón es insuficiente para explicarnos la necesidad de Darío de cambiar la estructura religiosa en la corte imperial. En primer lugar sabemos que Darío llegó al poder destronando a *Bardiya* o en su defecto al mago que lo haya suplantado, así pues el nuevo monarca usó el zoroastrismo para validar su versión de los hechos y establecerla como 'la verdad', que sería la historia oficial que Darío legaría a la posteridad. En segundo lugar, independientemente de si el destronado fue el verdadero *Bardiya* o no, Darío acusó al mago *Gaumata* de haberse hecho pasar por

el hermano de Cambises ¿Por qué a un mago en vez de acusar al visir o al mayordomo de palacio? Heródoto puede tener la respuesta a esta situación, el falso *Bardiya* era hermano de *Patizites*, otro mago, autor intelectual del golpe de estado, además de mayordomo del palacio (III, LXI), quién como ya mencionamos tendría en esta época un importante rol en ausencia del rey. Es cierto que no podemos confiar en la palabra de Heródoto a la hora de discernir si *Bardiya* era o no un impostor, pero nos confirma el hecho de que al igual que muchos pueblos antiguos, como los egipcios, babilonios o elamitas, los persas tenían sacerdotes como funcionarios estatales, incluyendo puestos tan importantes como lo sería el visir. Si *Bardiya*, fuera el verdadero o un impostor, tenía el apoyo de la casta sacerdotal medo-persa quería decir que tenía buena parte de la maquinaria estatal de su lado, lo que haría mucho más peligroso su alzamiento de lo que ya hemos descrito.

Este nuevo factor daría todo un nuevo significado a las medidas tomadas por Darío para estabilizar el Imperio, ya que de haberse alzado la 'burocracia-sagrada' de la casta de los magos tendría mucho más sentido que el fin de *Bardiya* fuera conmemorado como la 'masacre de los magos', en plural y no como la 'muerte del mago' en singular. Este resentimiento también daría un buen piso a que los *magi* tuvieran prohibido salir a la calle, ya que también se conmemoraría el fin 'de facto' del poder políticos de los magos, a la vez que la festividad se mantendría como un macabro recordatorio del precio a pagar para aquellos quienes pecaran como 'mentirosos', ya fuera levantándose en armas o traicionaran al Gran Rey. El fin del poder de los *magi* le permitiría a Darío construir una burocracia estatal basada en las castas guerreras medo-persas, quienes quizás por primera vez en la Historia no serían parte de la casta sacerdotal, independizando a la maquinaria estatal de la religiosa. Creando el vacío de poder con el que Darío y la casta guerrera persa ocuparían.

De ser esto cierto las reformas de Darío tendrían una motivación mucho más evidente y lógica. En primer lugar la burocratización y reorganización administrativa del imperio 'laicizaría' el gobierno, con lo que evidentemente los magos perderían su importante posición política como funcionarios de palacio y de gobierno, pudiendo el Gran Rey elegir a sus funcionarios más importantes según competencia y confianza, de forma similar a los

‘familiares’. En segundo lugar, la instalación del zoroastrismo como nueva religión de la corte desplazaría el poder de los cultos tradicionales medo-persas administrados por los magos, al menos en lo que respecta a la corte y por ende, al círculo interno del Gran Rey. En tercer lugar, el Gran Rey como ungido de *Ahura Mazda* y máxima figura religiosa del imperio ya no necesitaba de los magos para legitimar su poder divino, forzando a los magos restantes o a aquellos que no se unieron a la rebelión a adoptar el zoroastrismo para mantener algo de su antigua influencia, lo que los ponía automáticamente bajo la tutela directa del monarca; es entonces razonable que los magos no sólo hayan tomado el zoroastrismo, sino que lo hayan expandido bajo las directrices de la época aqueménida, resultando en el eclecticismo que ya hemos tratado y en la expansión de la tradición religiosa que se transformaría en el *Avesta*. En cuarto lugar, el regreso a las tradiciones cortesanas elamo-persas no era probablemente un asunto en contra del sincretismo cultural o del pueblo medo, sino que revestía un carácter simbólico. Este constructo cultural desarrollado por Darío marcaría la nueva era de su rama familiar sur-oriental por encima de la de sus antecesores: los reyes de Anshan. Esta nueva impronta marcaba una diferencia con las tradiciones norteñas de sus antecesores, construyendo un nuevo imperio sobre las cenizas del antiguo que en gran medida, había sido reconquistado y que con el tiempo sería cuidadosamente refundado en sus cimientos culturales. Estos nuevos cimientos daban a los persas la misión mesiánica de llevar el ‘bien’ al resto de la humanidad, lo que obligaba a los reyes a aspirar a ser modelos de virtud, tanto en capacidades intelectuales como físicas y estéticas. El fallar en demostrar estas capacidades resultó muchas veces en rebeliones, golpes de estado y guerras civiles, esto es prueba de que si bien el zoroastrismo validaba y legitimaba el dominio persa, bien podía a su vez deslegitimarlo, convirtiéndola en una peligrosa arma de doble filo, que en un futuro esgrimirían golpistas y rebeldes contra reyes considerados por ellos, decadentes.

La nueva religión exiliaba la influencia cultural de los magos medos en la corte, reemplazándolos con la nueva casta de sacerdotes zoroastristas, obligando a los antiguos magos no solo a adoptar la nueva religión sino el nuevo protocolo, al menos si pretendían mantenerse en la corte. En último lugar, estudiando el zarathustrianismo sabemos que

posee un código moral muy estructurado y una liturgia bastante críptica, lo que permitió al imperio ser dotado de un nuevo cuerpo legal, basado en la moral de la nueva religión de la

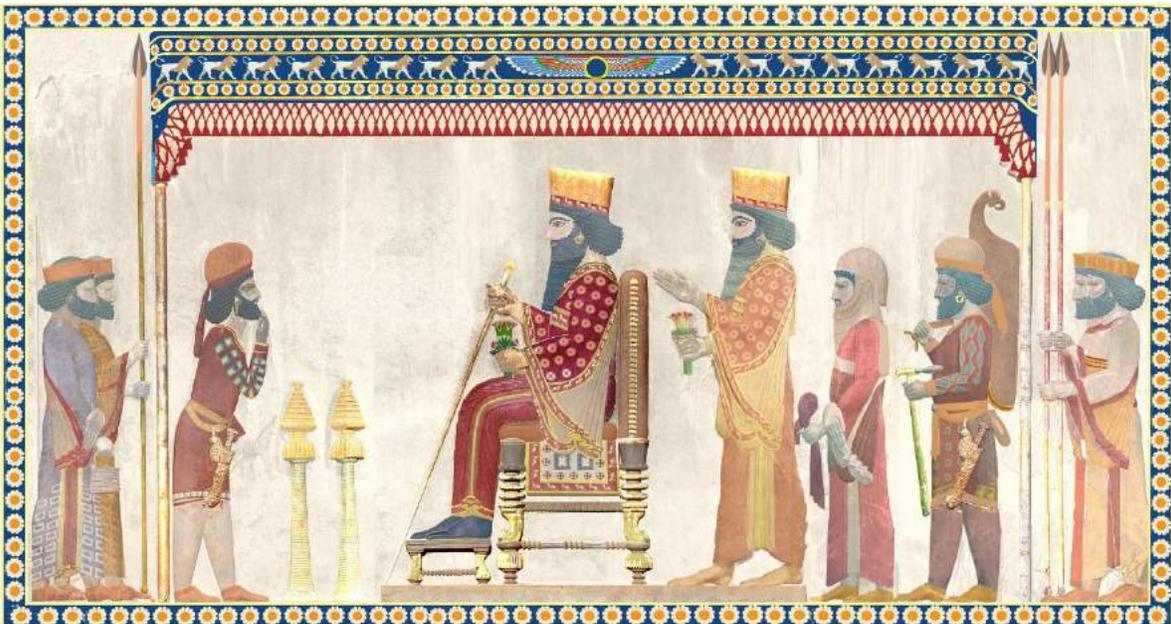


Ilustración 12: Relieve de Darío en Persépolis, restaurado como originalmente se pudo haber visto. La imagen de portada está basada en esta representación.

corte, dando a los magos un nuevo lugar en la sociedad que ellos mismos adaptaron a la realidad medo-persa, siendo a partir de ahora los preservadores tanto de la moral zoroastrista como del fuego eterno de *Ahura Mazda*, pasando de ser la casta hegemónica a ser en una extensión más de la enorme máquina que Darío instaló en su imperio. La nueva religión dio paso, irónicamente, a una separación de poderes entre la casta sacerdotal y la burocracia.

Conclusión

El reinado de Darío es recordado por sus inéditas reformas en el imperio, muchas de ellas son las primeras de este tipo que sabemos fueron jamás implementadas en la Historia. Reformas que rompen en buena parte con las tradiciones contemporáneas, lo que nos permite llamar al estado Aqueménida el primer imperio universalista. Estas reformas están fuertemente entrelazadas con la religión zoroastrista, a pesar de que a primera vista esta no sólo rompe con las tradiciones elamo-persas que Darío parece tratar de rescatar, si no

que con esto da una nueva base al poder del Gran Rey, tanto en legitimidad teórica como en poder fáctico.

En un inicio mencionamos tres razones por las que Darío habría elegido la reforma zoroastrista, que en apariencia se contraponen al resto de sus reformas, estas eran la devoción personal, las conveniencias políticas y la legitimidad como monarca ungido. En cuanto a su devoción personal, es muy probable que Darío considerara el zarathustrismo como su verdadero camino espiritual e ideológico, consistente con los encabezados que el Gran Rey usó en sus proclamas reales durante todo su reinado, desde Behistún en los inicios del mismo, hasta su tumba en Naq-i-Rustam. Más allá de las formalidades, sabemos que el zoroastrismo estaba expandiéndose desde el este usando el patronazgo real como estrategia, la posibilidad de tener un zoroastrista como Gran Rey sin duda debió alinear importante apoyo detrás de Darío en zonas orientales del Imperio, ya que su familia reinaba al este de Persia como vasallos del linaje principal aqueménida, lo que si bien no asegura la conversión zoroastrista, la transforma en un panorama como mínimo muy probable. Así, la devoción personal de Darío es sin duda una opción que hace sentido en el contexto presentado, siendo capaz de explicar parte del comportamiento del monarca.

Unir a la población zoroastrista de la zona oriental del imperio, a la coalición, es sólo una de las conveniencias políticas que tendría Darío para apoyar la reforma religiosa, ya que bajo su estandarte se debieron unir tanto a los partidarios leales a Cambises como los opositores de *Bardiya*. Además, una vez en el trono tras la guerra civil, necesitaba una herramienta que permitiera alejar del poder a sus enemigos y atraer nuevos aliados. Como vimos, los más poderosos de estos enemigos formaban parte de la casta sacerdotal medo-persa, los magos, mientras que sus aliados pertenecían en buena parte a la casta de la nobleza guerrera, principal ambiente donde se predicaba el zoroastrismo; es lógico pensar por ende que la alianza con el zoroastrismo atraería los enemigos del poder terrenal de los magos, desplazándolos del poder político o convirtiéndolos a la nueva religión, de la que el Gran Rey sería el paladín. Esto también aplica a los nobles que quisieran un espacio en la corte del nuevo Rey, quienes tendrían que inclinar la cabeza a la nueva potestad religiosa de Darío a cambio de sus favores.

Finalmente, la legitimación misma que el zoroastrismo daba a Darío como justo Gran Rey de Persia, le permitía perfilarse como el correcto sucesor de Cambises al trono a ojos de su nuevo Imperio, dejando de lado el hecho de que consiguió el trono en una guerra llevada a cabo en contra del potencial heredero legítimo de Cambises (puede que a su propio pesar): *Bardiya*.

Estos elementos podrían sugerir que Darío no sólo dio al zoroastrismo una función utilitaria como estructura ideológica del imperio, sino que incluso podría deberle a este movimiento reformista su propio trono. Puesto que una religión reformista como el zoroastrismo no sólo legitimaba a Darío como Gran Rey, a pesar de ser una rama aqueménida secundaria; si no que además, su férrea estructura dualista daba un soporte moral/legal a la corte persa y permitía avalar las nuevas políticas imperiales, pasando de ser una religión foránea a ser presurosamente asimilada como eje legitimador de la cultura persa para marcar una diferencia ideológica con los medos del norte, permitiendo que la marcha atrás al proceso de 'medización' iniciado por los reyes de Anshan no sólo fuera en forma, si no que tuviera contenido en su fondo, dando así el soporte ideológico al proceso artificial de 'persianización' de la corte.

El ascenso de la rama aqueménida de Darío inaugura un nuevo Imperio Persa, que discutiblemente podría establecerse como una dinastía aparte, al punto de que ningún otro rey de la dinastía ocuparía los nombres de Cambises, *Bardiya* o Ciro para coronarse. Con el nuevo gobierno también ascendió al poder el zoroastrismo, en un inicio por devoción personal y necesidades políticas, pero que con el tiempo se transformó en parte indeleble de la cultura persa, logrando expandirse dentro y fuera de las fronteras del imperio, influyendo de forma no menor la filosofía griega, ejemplificada tanto en los pensadores pre-socráticos como en la platónica, como Platón mismo. A pesar que el zoroastrismo tuvo grandes impulsores en Darío y Artajerjes I, no gozó de una hegemonía absoluta en este período, sobre todo al entrar en pugna el patronazgo real y popular con los cultos de Mitra y Anahita (a pesar de posteriormente haberlos absorbido), como fue en el reinado de Artajerjes II.

Con el tiempo, la hegemonía imperial del zoroastrismo no sólo le permitió ser la religión más importante del Gran Irán, si no que junto a ella, ascendieron prácticas que normaron el funcionamiento administrativo-político de los imperios en años venideros, no sólo en Irán si no que en Europa y el subcontinente indio, dividiendo a la burocracia de la religión, para unir las de nuevo en la persona del Gran Rey, dando un nuevo significado al concepto de monarquía de origen divino y con ello dando luz al Primer Imperio Universal. Las prácticas militares, políticas y administrativas aqueménidas iniciadas por Darío se verían continuadas por reyes y visires, así como el zoroastrismo lo fue por los magos en las dinastías venideras. Influenciando a todo pueblo con el que los persas estuvieron en contacto, estas prácticas sobrevivieron con mucho a los aqueménidas. Darío probablemente tenía conciencia que sus reformas eran innovadoras, pero es difícil que pudiera captar la enorme influencia que tendrían en el futuro, con ellas había dado el puntapié inicial para un proceso que repercutiría hasta nuestros días en casi todo el globo. Este es un proceso que es en muchos casos ha pasado desapercibido o ignorado, pero al igual que en el zoroastrismo, fue una pequeña chispa que inició el 'fuego eterno', la nueva religión en el nacimiento de la Persia de Darío.

Bibliografía

- Aram, M. (17 de Noviembre de 2011). *Daric*. Obtenido de Encyclopaedia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/daric>
- Boyce, M. (1975). *History of Zoroastrianism I*. Leiden, Países Bajos: Nederlands Instituut Voor Het Nabije Oosten.
- Boyce, M. (1988). The Religion of Cyrus the Great. En A. Kuhrt, & H. Sancisi-Weerdenburg, *Achaemenid History III: Method and Theory*. Leiden, Países Bajos: Nederlands Instituut Voor Het Nabije Oosten.
- Boyce, M. (31 de Enero de 2012). *Fravaši*. Obtenido de Encyclopaedia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/fravasi->
- Briant, P. (1982). Fuerzas productivas, dependencia rural e ideologías religiosas en el Imperio Aqueménida. En P. Briant, *Rois, tributs et paysans. Etudes sur les formations tributaires du Moyen-Orient ancien* (L. Badalá, & V. Blanco, Trads., págs. 432-473). Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Briant, P. (2002). *From Cyrus to Alexander: A History of the Persian Empire*. (P. T. Daniels, Trad.) Winona Lake, Indiana, Estados Unidos: Eisenbrauns.
- Curtis, J., & Simpson, S. J. (2010). *The World of Achaemenid Persia. 2005*. Londres: I.B.Tauris & Co Ltd.
- Dandamayev, M. (15 de Diciembre de 1993). *Cyrus II The Great*. Recuperado el 19 de Diciembre de 2014, de Encyclopædia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/cyrus-ii>
- Dandamayev, M. A. (1989). *A Political History of the Achaemenid Empire*. (W. Vogelsang, Trad.) Leiden, Países Bajos: E.J.Brill.

- Dandamayev, M. A. (15 de Diciembre de 1990). *Cambyses*. Obtenido de Encyclopædia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/cambyses-opers>
- Dandamayev, M. A. (21 de Julio de 2011). *Achaemenes*. Obtenido de Encyclopædia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/achaemenes-greek>
- Dandamayev, M. A. (7 de Marzo de 2012). *Magophonia*. Obtenido de Encyclopaedia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/magophonia>
- Dumézil, G. (1996). *Mito y Epopeya II. Tipos épicos indoeuropeos: un héroe, un brujo, un rey*. (S. Madero Báez, Trad.) México D.F., Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Farrokh, K. (2007). *Shadows of the Desert*. Oxford, Reino Unido: Osprey Publishing.
- Farrokh, K. (2014). Correos electrónicos.
- Frye, R. N. (1965). *La Herencia de Persia*. (F. Presedo, Trad.) Madrid, España: Ediciones Guardarrama.
- Frye, R. N. (2010). Cyrus the Mede and Darius the Achaemenid? En J. Curtis, & S. Simpson, *The world of Achaemenid Persia* (págs. 17-20). Londres: IB Tauris & Co Ltd.
- Head, D. (1992). *Achaemenid Persian Army*. Stockport, Reino Unido: Montvert Publications.
- Heródoto. (2000). *Los Nueve Libros de la Hsitoria*. elaleph.com.
- Holland, T. (2007). *Fuego Persa: El Primer Imperio Mundial y la Batalla por Occidente*. (D. Hernández, Trad.) Barcelona, España: Planeta.
- Jenofonte. (2000). *Ciropedia*. (A. Vegas Salvador, Trad.) Madrid, España: Gredos.
- Kuhrt, A. (2007). *The Persian Empire: A Corpus of Sources of the Achaemenid Period*. Abingdon, Reino Unido: Taylor & Francis Routledge.
- Lommel, H. (1930). *Die Religion Zarathustras, nach dem Awesta dargestellt*. Tübingen.

- Malandra, W. W. (1983). *An Introduction to Ancient Iranian Religion*. Minneapolis, Minnesota, Estados Unidos: University of Minnesota Press.
- Nichols, A. (2008). *The Complete Fragments of Ctesias of Cnidus*. Florida, Estados Unidos: University of Florida.
- Pisa Sánchez, J. (2011). *Breve Historia de los Persas*. Madrid, España: Nowtilus.
- Schmitt, R. (21 de Julio de 2011). *Achaemenid Dynasty*. Obtenido de Encyclopædia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/achaemenid-dynasty>
- Schmitt, R. (08 de Octubre de 2011). *Čišpiš* . Obtenido de Encyclopædia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/cispis-opers>
- Shahbazi, S. (12 de Agosto de 2011). *Ariyāramna*. Obtenido de Encyclopædia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/ariyaramna-greek-ariaramnes-old-persian-proper-name>
- Shahbazi, S. (10 de Noviembre de 2011). *Cyrus I*. Obtenido de Encyclopædia Iranica: <http://www.iranicaonline.org/articles/cyrus-ii>
- Shepherd, W. (2012). *Plataea 479 BC*. Oxford, Reino Unido: Osprey Publishing.
- Soudavar, A. (2010). The Formation of Achaemenid Imperial Ideology and Its Impact on the Avesta. En J. Curtis, & S. Simpson, *The World of Achaemenid Persia* (págs. 111-136). Londres: I.B. Tauris & Co.
- The Zarathushtrian Assembly. (2007). *The Zarathushtrian Assembly*. Recuperado el 2014, de www.zoroastrian.org

Anexos

Inscripción de Behistún

Columna 1:

1. (1.1-3) Yo soy Darío, el Gran Rey, Rey de Reyes, Rey en Persia, Rey de los países, hijo de Hystaspes, nieto de Arsames, Aqueménida.
2. (1.3-6) Darío el Rey dice: Mi padre fue Hystaspes; el padre de Hystaspes fue Arsames; el padre de Arsames fue Ariamnes; el padre de Ariarmnes fue Teispes; el padre de Teispes fue Aquémenes.
3. (1. 6-8) Darío el Rey dice: Por esta razón somos llamados Aqueménidas: Desde tiempos lejanos hemos sido nobles. Desde tiempos lejanos nuestra familia ha sido de reyes.
4. (1. 8-11) Darío el Rey dice: 8 hombres de nuestra familia han sido reyes antes que yo: Yo soy el noveno en la sucesión de nuestros reyes.
5. (1. 11-2) Darío el Rey dice: Por la gracia de Ahura Mazda yo soy Rey. Ahura Mazda me entregó el Reino.
6. (1. 12-7) Darío el Rey dice: Estos son los países que fueron puestos bajo mis órdenes; por la gracia de Ahura Mazda yo fui su Rey: Persia, Elam, Babilonia, Asiria, Arabia, Egipto, aquellos sobre el mar, Sardes, Jonia, Media, Armenia, Capadocia, Partia, Dranguiana, Aria, Jorasmia, Bactriana, Sogdiana, Gandara, Escitia, Satagidia, Aracosia y Maka: entre todas, 23 provincias.
7. (1. 17-20) Darío el Rey dice: Estos son los países que fueron puestos bajo mis órdenes; por la gracia de Ahura Mazda fueron mis súbditos; me ofrecieron su tributo; lo que yo decía, día o noche, era cumplido.

8. (1. 20-4) Darío el Rey dice: En estos países, al hombre leal lo recompensé bien, al malvado lo castigué bien; por el favor de Ahura Mazda estos países mostraron respeto por mi ley, y lo que yo les ordenaba era hecho.

9. (1. 24-26) Darío el Rey dice: Ahura Mazda me entregó el Reino. Ahura Mazda me prestó su ayuda hasta que logré poseer este reino; por la gracia de Ahura Mazda yo mando en este reino.

10. (1. 26-35) Darío el rey dice: Esto es lo que se hizo una vez que fui rey: El hijo de Ciro, de nombre Cambises, de nuestra familia – reinaba entonces Cambises y éste tenía un hermano de nombre Smerdis, de la misma madre y el mismo padre que Cambises. Luego Cambises asesinó a Smerdis, pero el pueblo no fue enterado del asesinato de Smerdis. Luego Cambises fue a Egipto. Cuando Cambises ya hubo partido, el pueblo se volvió traidor; la Traición se expandió por el país, tanto en Persia como en Media, como en las otras provincias.

(11. 1.35-43) Darío el Rey dice: Hubo un hombre, un Mago, de nombre Gaumata; él vino de Paishiyavada. Una montaña llamada Arakadri – desde entonces pasaron 14 días del mes de Viyakhna cuando él se rebeló. Él mintió a la gente diciendo: ‘Yo soy Smerdis, el hijo de Ciro, hermano de Cambises’. Seguido de eso, los pueblos se rebelaron contra Cambises. Él se apoderó del reino: 9 días pasaron del mes de Garmapada, luego se apoderó del reino. Luego, Cambises murió por su propia mano.

12. (1.43-8) Darío el Rey dice: Este reino, el cual Gaumata el Mago arrebató a Cambises, este reino ha pertenecido desde hace tiempo a nuestra familia. Luego de eso, Gaumata el Mago lo arrebató de Cambises; él tomó Persia y Media e hizo de su posesión las otras provincias, se convirtió en rey.

13. (1.48-61) Darío el Rey dice: No había un solo hombre, ni Persa ni Medo, ni ninguno de nuestra familia, que pudiera tomar el reino de las manos de Gaumata el Mago. Los hombres le temían mucho, (creyendo que) asesinaría a un gran número de personas que previamente habían conocido a Smerdis; por esta razón él asesinaría a la gente, ‘Por temor a saber quién soy, que no soy Smerdis el hijo de Ciro’. Nadie se atrevía a decir nada acerca

de Gaumata el Mago hasta que yo llegué. Luego de eso acudí en la ayuda de Ahura Mazda. Ahura Mazda me prestó su ayuda; diez días pasaron del mes de Bagayadi, luego yo con unos pocos hombres asesiné a Gaumata el Mago, y a aquellos, sus más cercanos seguidores. Una fortaleza llamada Sikayauvati, un distrito llamado Nisaya, en Media – aquí lo asesiné. Tomé el reino de él. Por la gracia de Ahura Mazda me volví rey. Ahura Mazda me entregó el reino.

14. (1. 61-71) Darío el Rey dice: El Reino, que había sido tomado de nuestra familia, yo lo restablecí en su Lugar. Lo restablecí en sus cimientos. Restauré los santuarios que Gaumata el Mago había destruido. Devolví al pueblo sus rebaños y sus pasturas, y las propiedades y esclavos que Gaumata el Mago les había arrebatado. Yo restablecí al pueblo desde sus cimientos, tanto Persia como Media y las demás provincias. Yo recuperé lo que había sido arrebatado. Por la gracia de Ahura Mazda lo hice: luché hasta que restablecí nuestra casa real desde sus cimientos, como (estaba) antes. Yo luché, por la gracia de Ahura Mazda, para que Gaumata el Mago no nos despojara de nuestra casa real.

15. (1. 71-2) Darío el Rey dice: Esto es lo que hice al convertirme en rey.

16. (1. 72-81) Darío el Rey dice: Una vez que hube asesinado a Gaumata el Mago, un hombre llamads Asina, hijo de Upadarma – se levantó en Elam. Dijo al pueblo: ‘Yo soy el rey de Elam’. Entonces los Elamitas se rebelaron, (y) apoyaron a Asina; se convirtió en rey en Elam. Y un hombre, un babilonio, llamado Nidintu-Bel, hijo de Ainaira – él se levantó en Babilonia; pero engañó a su pueblo: ‘Yo soy Nabucodonosor el hijo de Nabodio’. Entonces los babilonios apoyaron a Nidintu-Bel; Babilonia se rebeló, y él tomó posesión del reino de Babilonia.

17. (1. 81-3) Darío el Rey dice: Después de eso yo envié (un mensaje) a Elam. Asina me fue traído prisionero; lo asesiné.

18. (1. 83-90) Darío el Rey dice: Luego de eso partí rumbo a Babilonia, a combatir a Nidintu-Bel, que se hacía llamar Nabucodonosor. El ejército de Nidintu-Bel tomó el Tigris; allí se posicionaron, y gracias a las aguas (del Tigris) su posición fue infranqueable. Entonces (algunos de) mi ejército en quienes confiaba (inflaron) pieles, otros los hice vestir en piel de camello, y a otros les hice traer caballos. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de

Ahura Mazda cruzamos el Tigris. Allí atacué al ejército de Nidintu-Bel con severidad; 26 días pasaron del mes de Asiyadiya, cuando comenzamos la batalla.

19. (1. 90 -6) Darío el Rey dice: Luego partí hacia Babilonia. No había llegado a Babilonia aún cuando un pueblo llamado Zazana, a orillas del Éufrates --- allí Ninindu-bel, quien se hacía llamar Nabucodonosor, me atacó con un ejército. Allí entablamos batalla; Ahura Mazda me prestó su ayuda, por la gracia de Ahura Mazda atacué al ejército de Ninintu-Bel con severidad. Los restos fueron arrojados a las aguas, (y) las aguas se los llevaron. 2 días habían pasado del mes de Anamaka cuando entablamos batalla.

Columna 2:

20. (2.1-5) Darío el Rey dice: Luego de eso, Nidintu-Bel y unos pocos jinetes huyeron: partió hacia Babilonia. Entonces yo partí hacia Babilonia. Por la gracia de Ahura Mazda tomé Babilonia e hice de Nidintu-Bel mi prisionero. Luego de eso asesiné a Nidintu-Bel en Babilonia.

21. (2.5-8) Darío el Rey dice: Mientras estaba en Babilonia, las siguientes provincias se rebelaron en mi contra: Persia, Elam, Media, Asiria, Egipto, Partia, Margiana, Satagidia , Escitia.

22. (2.8-11) Darío el Rey dice: Uno de los hombres, llamado Martiya, hijo de Cincikhri – un pueblo llamado Kuganaka, en Persia – allí me esperó. Se levantó el Elam, y a la gente dijo: ‘Yo soy Imanish, rey de Elam’.

23. (2.11-3) Darío el Rey dice: En ese tiempo estaba yo cerca de Elam. Entonces los elamitas me temían, y tomaron a su jefe Martiya y lo asesinaron.

24. (2.13-7) Darío el Rey dice: Uno de los hombres, llamado Phraortes, un medo – se levantó en Media; al pueblo dijo, ‘Yo soy Castrita, de la familia de Cyaxares.’ Entonces el ejército Medo, que estaba en el palacio, se rebeló contra mí y brindó su apoyo a Phrairtem. Él se convirtió en rey de Media.

25. (2.18-29) Darío el Rey dice: los ejércitos Persa y Medo, que estaban conmigo, eran una fuerza pequeña. Por lo tanto, mandé buscar otro ejército. Un persa llamado Hydarnes, mi súbdito – lo hice jefe de ellos; les dije: ‘¡Vayan, destruyan ese ejército Medo que reniega de mis órdenes!’ Así fue que Hydarnes y el ejército macharon. Al llegar a Media, a un pueblo llamado Maru en Media – allí entabló batalla con los Medos. El que era jefe entre los Medos, no estaba allí en ese momento. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de Ahura Mazda mi ejército apabulló al ejército rebelde completamente. 27 días habían pasado del mes de Anamaka, cuando la batalla se peleó. Después de ella, mi ejército aguardó por mí en un pueblo llamado Kampada, en Media, hasta que yo llegué a Media.

26. (2. 29-37) Darío el Rey dice: Un Armenio llamado Dadarshi, mi súbdito. Envié a por él a Armenia. Le dije: ‘¡Vé y destroza a ese ejército rebelde, pues no se considera mío!’ Entonces Dardashi marchó hacia ellos. Al llegar a Armenia, los rebeldes se reunieron (y) salieron al encuentro de Dardashi a entablar batalla. En un lugar llamado Zuzahya, en Armenia – allí se unieron en batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de Ahura Mazda mi ejército apabulló al ejército rebelde completamente; habían pasado 8 días del mes de Thuravahara cuando se dio la batalla.

27. (2. 37-42) Darío el Rey dice: Nuevamente, una segunda vez se reunieron los rebeldes (y) salieron al encuentro de Dardashi a entablar batalla. En un fuerte llamado Tigra, en Armenia - allí fue donde se dio la batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de Ahura Mazda mi ejército apabulló al ejército rebelde completamente; 18 días habían pasado del mes de Thuravahara cuando se dio la batalla.

28. (2. 42-9) Darío el Rey dice: Nuevamente, una tercera vez se reunieron los rebeldes (y) salieron al encuentro de Dardashi a entablar batalla. En un fuerte llamado Uyama, en Armenia --- allí fue donde se dio la batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de Ahura Mazda mi ejército apabulló al ejército rebelde completamente; 9 días habían pasado del mes de Thairgarci cuando se dio la batalla. Luego Dardashi me aguardó allí hasta que llegué a Media.

29. (2. 49-57) Darío el Rey dice: Luego a un Persa llamado Vaumisa, mi súbdito, le mandé a Armenia. Entonces le dije: '¡Ve y destroza a aquel ejército, pues no se consideran bajo mis órdenes!' Entonces Vaumisa marchó. Cuando llegó a Armenia, entonces los rebeldes se reunieron (y) salieron a su encuentro para entablar batalla. Un distrito llamado Izala, en Asiria – allí se entabló la batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda. Por la gracia de Ahura Mazda mi ejército apabulló al ejército rebelde completamente; 15 días habían pasado del mes de Anamaka cuando la batalla fue peleada.

30. (2. 57 -63) Darío el Rey dice: Nuevamente una segunda vez los rebeldes se reunieron (y) salieron al encuentro de Vaumisa a entablar batalla. Un distrito llamado Autiyara, en Armenia – allí se entabló la batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda. Por la gracia de Ahura Mazda mi ejército apabulló al ejército rebelde completamente; la batalla fue peleada el último día del mes de Thuravaharâthen. Después de eso, Vaumisa esperó por mí en Armenia hasta que yo llegué a Media.

31. (2. 64-70) Darío el Rey dice: Entonces partí a Babilonia (y) llegué a Media. Cuando llegué a Media, un pueblo llamado Kunduru, en Media – allí Phraortes, quien se llamaba a sí mismo rey de Media, salió a mi encuentro con un ejército para entablar batalla. Entonces comenzó la batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda. Por la gracia de Ahura Mazda mi ejército apabulló al ejército de Phraortes completamente; 25 días habían pasado del mes de Adukanaisha cuando se dio la batalla.

32. (2. 70-8) Darío el Rey dice: Entonces Phraortes, con unos pocos jinetes, huyó. Un distrito llamado Raga, en Media – allí es adonde huyó. Entonces envié a mi ejército en su búsqueda; Phraortes fue capturado y guiado a mí. Corté su nariz, sus orejas y lengua, y le saqué un ojo; fue encadenado a la entrada de mi palacio, todo el pueblo lo vio. Luego lo empalé en Ecbatana; y los hombres que eran sus más cercanos seguidores, esos en Ecbatana y su fortaleza, yo (los deshollé), quité (sus entrañas, los rellené con paja)

33. (2. 78-91) Darío el Rey dice: Un hombre llamado Cisantakhma, un Sagartiano, se rebeló contra mí; él dijo a su pueblo: 'Yo soy el rey de Sagartia, de la familia de Cyaxares'. Entonces envié un ejército Persa y Medo; a un medo llamado Takhmaspada, mi súbdito – lo hice su

jefe. Le dije: '¡Ve, destruye al ejército hostil que no reconoce mi liderazgo!' Entonces Takhmaspada partió con el ejército; se unió a la batalla con Cisantakhma. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de Ahura Mazda mi ejército destruyó al ejército rebelde y tomaron a Cisantakhma prisionero, (y) lo guiaron a mí. Corté su nariz, sus orejas y lengua, y le saqué un ojo; fue encadenado a la entrada de mi palacio, todo el pueblo lo vio. Luego lo empalé en Arbela.

34. (2. 91 2.) Darío el Rey dice: Esto hice en Media.

35. (2. 92-8) Darío el Rey dice: Partia e Hircania se rebelaron contra mí, llamándose (leales) a Phraortes. Hystapes, mi padre – él estaba en Partia; a él lo abandonó el pueblo, que se volvió rebelde. Entonces Hystapes avanzó con el ejército que le era fiel. Un pueblo llamado Vishpauzati, en Partia -- allí se entabló la batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de Ahura Mazda Hystapes destruyó al ejército rebelde; habían pasado 22 días del mes de Viyakhna cuando la batalla tomó lugar.

Columna 3:

36. (3. 1-9.) Darío el Rey dice: Luego de eso mandé un ejército Persa a por Hystaspes, desde Raga. Cuando este ejército llegó a Hystaspes, Hystaspes tomó el mando del ejército y marchó. Un pueblo llamado Patigrabana, en Partia – allí se entabló la batalla con los rebeldes. Ahura Mazda me prestó ayuda, por la gracia de Ahura Mazda Hystaspes destruyó al ejército rebelde. Un día había pasado del mes de Garmapada cuando la batalla tomó lugar.

37. (3. 9-10.) Darío el Rey dice: Luego de eso la provincia fue mía. Esto hice yo en Partia.

38. (3. 10-9) Darío el Rey dice: Una provincia llamada Margiana – se rebeló contra mí. Un hombre llamado Frada, un Margiano, a él lo hicieron jefe. Entonces envié contra él a un persa llamado Dadarshi, mi súbdito, sátrapa en Bactria. Le dije: '¡Ve, destruye al ejército hostil que no reconoce mi liderazgo!' Entonces Dardashi partió con el ejército; se unió a la batalla con los margianos. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de Ahura Mazda

mi ejército destruyó al ejército rebelde. 23 días habían pasado del mes de Asiyadiya cuando la batalla tomó lugar.

39. (3. 19-21) Darío el Rey dice: Después de eso, la provincia fue mía. Eso hice en Bactria.

40. (3. 21-8) Darío el Rey dice: Un hombre llamado Vahyazdata – un pueblo llamado Taraya, un distrito llamado Yautiya, en Persia – allí me esperaba. Él llevó a cabo el segundo levantamiento en Persia. A la gente dijo: ‘Yo soy Smerdis, hijo de Ciro’. Entonces el ejército persa que (estaba) en el palacio, (habiendo venido) de Anshan previamente – se rebeló contra mí, le brindó su apoyo a Vahyazdata. Se volvió rey en Persia.

41. (3. 28-40) Darío el Rey dice: Entonces envié a los ejércitos persa y medo que me respetaban. A un persa llamado Artayardiya, mi súbdito – lo hice su jefe. El resto del ejército persa me siguió a Media. Entonces Artayardiya avanzó a Persia con su ejército. Cuando llegó a Persia, un pueblo llamado Rakha, en Persia – allí Vahyazdata, quien se hacía llamar Smerdis, se enfrentó al ejército de Artayardiya en batalla. Entonces comenzó la batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda; por la gracia de Ahura Mazda mi ejército destruyó al ejército de Vahyazdata; 12 días habían pasado del mes de Thuravahara – cuando la batalla tomó lugar.

42. (3. 40-9) Darío el Rey dice: Después de eso, Vahyazdata, con algunos jinetes, huyó. Huyó hacia Paishiyauvada. Allí consiguió un ejército; luego se enfrentó a Artavardiya en batalla. Una montaña llamada Parga – allí se enfrentaron en batalla. Ahura Mazda me prestó su ayuda. Por la gracia de Ahura Mazda mi ejército destruyó al ejército de Vahyasdata; 5 días habían pasado del mes de Garmapada – entonces la batalla tomó lugar, y tomaron prisionero a Vahyazdata y capturaron a sus más cercanos seguidores.

43. (3. 49-52) Darío el Rey dice: Después de eso tomé a Vahyazdata y a sus más cercanos seguidores – un pueblo llamado Uyadaizaya, en Persia – allí los empalé.

44. (3. 52-3) Darío el Rey dice: Esto es lo que hice en Persia.

45. (3. 54.64) El Rey dice: Este Vahyazdata, quien se hacía llamar Smerdis, había enviado un ejército a Aracosia contra él – un persa llamado Vivana, mi súbdito, sátrapa en Aracosia –;

y había hecho a uno de sus hombres su jefe. Entonces les dijo: '¡Vayan, aplasten a Vivana y a ese ejército que se hace llamar del Rey Darío!' Entonces este ejército marchó, el que Vahyazdata había enviado contra Vivana a entablar batalla. Una fortaleza llamada Kapishakani – allí ocurrió la batalla. Ahura Mazda me prestó ayuda: por la gracia de Ahura Mazda mi ejército destruyó a aquel ejército rebelde; del mes de Anamaka 13 días habían pasado -- cuando se peleó la batalla.

46. (3. 64-9) Darío el Rey dice: Entonces, luego, nuevamente los rebeldes se reunieron (y) se enfrentaron a Vivana en batalla. Un distrito llamado Gandutava – allí fue la batalla. Ahura Mazda me prestó ayuda: por la gracia de Ahura Mazda mi ejército destruyó al ejército rebelde; 7 días habían pasado del mes de Viyakhna – entonces la batalla tuvo lugar.

47. (3. 69-75) Darío el Rey dice: Después de esto, este hombre que era jefe del ejército que Vahyazdata había enviado contra Vivana – huyó con unos pocos jinetes y escapó. Una fortaleza llamada Arshada, en Aracosia – más lejos fue él. Luego Vivana y su ejército salieron en su búsqueda; allí lo tomaron prisionero y a los hombres que eran sus más cercanos seguidores, (y) los asesinó (a ellos).

48. (3. 7-6.) Darío el Rey dice: Después de eso la provincial fue mía. Esto es lo que hice en Aracosia.

49. (3. 76-83) Darío el Rey dice: Mientras estuve en Persia y Media, nuevamente una segunda vez los babilonios se rebelaron contra mí. Un hombre llamado Arkha, un armenio, hijo de Haldita – él se levantó en Babilonia. Un distrito llamado Dubala – desde allí engañó a su gente: 'Yo soy Nebuchafrezzar, hijo de Nabodio'. Allí el pueblo de Babilonia se rebeló contra mí (y) apoyaron a Arkha. Él tomó Babilonia, se convirtió en rey de Babilonia.

50. (3. 83-92) Darío el Rey dice: Entonces envié mi ejército a Babilonia. Un persa llamado Intaphernes mi súbdito – a él hice su jefe. Entonces les dije: '¡Vayan destruyan a ese ejército babilonio, que no reconoce mi liderazgo!' Entonces Intaphernes y el ejército marcharon a Babilonia. Ahura Mazda me brindó ayuda. Por la gracia de Ahura Mazda, Intaphernes destruyó a los babilonios y los condujo encadenados: 22 días habían pasado del mes de Varkazana – entonces Arkha, a quien falsamente llamaban Nabucodonosor y sus más

cercanos seguidores fueron tomados prisioneros. Entonces ordené: que Arkha y sus más cercanos seguidores siguieran a mi ejército.

Columna 4:

51. (4. 1-2) Darío el Rey dice: Esto es lo que hice en Babilonia.

52. (4. 2-31) Darío el Rey dice: Esto es lo que hice por la gracia de Ahura Mazda en el mismo año en que me convertí en rey. 19 batallas peleé; por la gracia de Ahura Mazda las gané todas y tomé 9 reyes prisioneros. Uno de ellos llamado Gaumata, un Mago, mintió y dijo: 'Yo soy Smerdis, el hijo de Ciro', e hizo que Persia se rebelara. Otro, llamado Asina, mintió y dijo: 'Yo soy rey en Elam', e hizo que los elamitas se rebelaran contra mí. Uno, llamado Nidintu-Bel, un babilonio, mintió y dijo: 'Yo soy Nabucodonosor, el hijo de Nabonido', e hizo que Babilonia se rebelara. Uno llamado Martiya, un persa, mintió y dijo: 'Yo soy Imanish, rey en Elam'; e hizo que se rebelase Elam. Uno, llamado Phraortes, un medo, mintió y dijo: 'Yo soy Khshathrita, de la familia de Cyaxares'; él hizo que Media se rebelara. Uno llamado Cisantakhma, un sagartiano, mintió y dijo: 'Yo soy rey en Sagartia, de la familia de Cyaxares'; e hizo que Sagartia se rebelase. Otro, llamado Frada, un Margiano, mintió y dijo: 'Yo soy rey en Margiana'; e hizo que Margiana se rebelara. Otro, llamado Vahuazdata, un persa; mintió y dijo, 'Yo soy Smerdis, el hijo de Ciro'; él hizo que Persia se rebelara. Uno llamado Arkha, un armenio; mintió y dijo: 'Yo soy Nabucodonosor, el hijo de Nabonido'; él hizo que Babilonia se rebelara.

53. (4. 31-2) Darío el Rey dice: A estos 9 reyes tomé prisioneros en estas batallas.

54. (4. 31-2) Darío el Rey dice: Estas son las provincias que se rebelaron. La Mentira/Traición (druj) los hizo rebelarse, porque estos hombres engañaron a sus pueblos. Luego Ahura Mazda los puso en mi poder, como era mi deseo, y yo fui su soberano.

55. (4. 36-40) Darío el Rey dice: Tú, que serás rey de ahora en más, protégete de la Mentira: el hombre seguidor de la Mentira, a él lo castigarás como corresponde, porque pensarás: '¡Que mi país sea seguro!/esté protegido!'

56. (4. 40-3) Darío el Rey dice: Esto es lo que hice, por la gracia de Ahura Mazda, en uno y en el mismo año (lo) hice. Ustedes que de ahora en más leerán esta inscripción, convézanse de lo que he ha sido hecho, no crean que es una mentira.

57. (4. 13-5) Darío el Rey dice: Me vuelvo hacia Ahura Mazda que esto (es) verdadero, no falso, (lo que) hice en uno y mismo año.

58. (4. 45-50) Darío el Rey dice: Por la gracia de Ahura Mazda y por mí mucho fue hecho; que no fue inscripto en esta inscripción: por esta razón no ha sido inscripto, por temor de que quien lea esta inscripción considere que lo que ha sido hecho es excesivo (y) no se convenza, (pero) lo crea falso.

59. (4. 50-2) Darío el Rey dice: Aquellos que fueron reyes, mientras vivieron, no hicieron lo que yo hice en uno y en el mismo año por la gracia de Ahura Mazda.

60. (4. 52-6) Darío el Rey dice: Ahora dejen que lo que ha sido hecho por mí los convenza; y a la gente impártnlo, no lo oculten: estos documentos oficiales no ocultarán, (pero) lo dirán a la gente, ¡entonces que Ahura Mazda sea un amigo para ustedes, y que sus familias vivan en abundancia, y que ustedes vivan una larga vida!

61. (4. 57-9) Darío el Rey dice: Si estos documentos escondieran, (y) no los revelaran al pueblo, ¡que Ahura Mazda sea su enemigo, y que sus familias ya no sean familia para ustedes!

62. (4. 59-61) Darío el Rey dice: Esto que hice, en uno y en el mismo año, por la gracia de Ahura Mazda lo hice: Ahura Mazda me prestó ayuda, y los otros dioses que existen.

63. (4. 61-7) Darío el Rey dice: por esta razón, Ahura Mazda me prestó ayuda, y los otros dioses que existen, porque yo no fui hostil, no fui un seguidor de la Mentira/Traición, no hice el mal, ni tampoco mi familia. De acuerdo a la honradez me conduje. Ni a los débiles ni a los poderosos hice mal. El hombre que cooperó con mi casa, a él lo recompensé bien; a aquel que hizo el mal, a él castigué como corresponde.

64. (4. 67-9) Darío el Rey dice: Tú, que serás rey de ahora en más, del hombre que sea seguidor de la Mentira/Tracción, o que haga el mal – no seas su amigo, (sino) castígalo como corresponde.

65. (4.69-72.) Darío el Rey dice: Tú que de ahora en adelante guardarás esta inscripción que yo he inscripto, o estas esculturas, no las destruyas, (sino que) protégelas de ahora en adelante, mientras tengas fuerzas!

66. (4.72-6) Darío el Rey dice: Si tú has de admirar esta inscripción (y) no has de destrozarla y has de protegerla por cuanto tengas fuerzas, ¡que Ahura Mazda sea tu amigo, que tú y tu familia vivan en abundancia, y que lo que hagas, que Ahura Mazda lo convierta en un éxito para ti!

67. (4.76-80) Darío el Rey dice: Si tú ves esta inscripción o estas esculturas, (y) las destruyes, y no las proteges por cuanto tienes fuerzas, ¡que Ahura Mazda sea tu enemigo, que no tengas familia, y que lo que hagas, Ahura Mazda lo destruya completamente!

68. (4. 80-6) Darío el Rey dice: Estos son los hombres que me acompañaban cuando asesiné Gaumata el Mago, aquel que se hacía llamar Smerdis; en ese momento, estos eran los hombres que cooperaban como mis seguidores: Intaphernes de nombre, hijo de Vayaspara, un Persa; Otanes de nombre, hijo de Thukhra, un Persa; Gobryas de nombre, hijo de Mardonio, un Persa; Hydarnes de nombre, hijo de Bagabigna, un Persa; Megabyzus de nombre, hijo de Datuvahya, un Persa, Ardumanish de nombre, hijo de Vahauka, un Persa.

69. (4. 86-8) Darío el Rey dice: Tú que serás rey de ahora en más, protege bien a las familias de estos hombres.

70. (4. 88-92) Darío el Rey dice: Por la gracia de Ahura Mazda esta es la inscripción que he hecho. Además está en Ario, y fue compuesta en tablillas de arcilla y en pergamino. Además, una escultura a mi imagen he hecho. Además, he hecho mi linaje. Y fue inscripto y fue leído ante mí. Luego, envié esta inscripción a todos lados en las provincias. La gente trabajó unidamente en ella.

Columna 5:

71. (5. 1-14) Darío el Rey dice: Esto es lo que hice en tanto el segundo como el tercer año de mi reinado. Una provincia llamada Elam se rebeló. Un hombre llamado Atamaita, un elamita – a él nombraron su jefe. Entonces mandé un ejército. Un hombre llamado Gobryas, un persa, mi súbdito – a él hice su jefe. Luego, Gobryas se encaminó a Elam con su ejército; enfrentó a los elamitas en batalla. Entonces Gobryas destruyó y aplastó a los elamitas, y capturó a su jefe: lo condujo a mí, y yo lo maté- Luego de eso, la provincia fue mía.

72. (5.14-7) Darío el Rey dice: Aquellos elamitas no tenían fe, y no adoraban a Ahura Mazda. Yo adoré a Ahura Mazda, por la gracia de Ahura Mazda, lo que yo he deseado ellos hicieron.

73. (5. 18-20) Darío el Rey dice: A aquel que adore a Ahura Mazda, la divina bendición le será dada, tanto vivo como muerto.

74. (5. 20-30) Darío el Rey dice: Luego partí con un ejército a Escitia, tras los Escitas que usaban la gorra en punta. Estos escitios huyeron de mí. Cuando llegué al mar, lo crucé con mi ejército. Luego, destruí a los escitas; otro (líder) capturé; este fue llevado a mí encadenado, y yo lo asesiné- Su jefe, Skunkha – a él capturaron y me lo trajeron. Entonces nombré otro jefe, como era mi deseo, y entonces la provincia fue mía.

75. (5. 30-3) Darío el Rey dice: Aquellos escitas ... (= DB 5. 15-7)

76. (5.33-6.) . . . (= DB 5.18-20).